

Enero de 2015

83

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS



¿A qué futuro nos lleva la crisis climática, la guerra contra la agricultura campesina, los jóvenes y los pueblos?

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica

notransgenicos@accionecologica.org

Acción por la Biodiversidad

agenciabiodla@gmail.com

Campaña de la Semilla

de la Vía Campesina – Anamuri

internacional@anamuri.cl

Centro Ecológico

revbiodiversidade@centroecologico.org.br

CLOC-Vía Campesina

secretaria.cloc.vc@gmail.com

GRAIN

carlos@grain.org

Grupo ETC

etcmexico@etcgroup.org

Grupo Semillas

semillas@semillas.org.co

Red de Coordinación en Biodiversidad

rcbcostarica@gmail.com

REDES-AT Uruguay

biodiv@redes.org.uy

Sobrevivencia

biodiversi@sobrevivencia.org.py**Comité Editorial**

Carlos Vicente, Argentina

Ma. Eugenia Jeria, Argentina

Maria José Guazzelli, Brasil

Valter da Silva, Brasil

Germán Vélez, Colombia

Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica

Henry Picado, Costa Rica

Arabela Vega, Costa Rica

Camila Montecinos, Chile

Francisca Rodríguez, Chile

Elizabeth Bravo, Ecuador

Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador

Silvia Ribeiro, México

Verónica Villa, México

David Cardozo, Paraguay

Norma Giménez, Paraguay

Martin Drago, Uruguay

Administración

Lucía Vicente

sitiobiodla@gmail.com**Edición**

Ramón Vera Herrera

constelacion@laneta.apc.orgramon@grain.org**Diseño y formación**

Daniel Passarge

danielpassarge@gmail.com

EDITORIAL	1
Transgénicos en Panamá <i>Elizabeth Bravo (RALLT)</i>	3
Reformas estructurales, tratados de libre comercio y guerra a la subsistencia <i>GRAIN</i>	7
El talón de Aquiles de INBio <i>Silvia Rodríguez (Red de Coordinación en Biodiversidad)</i>	15
En México hay una guerra contra los jóvenes <i>Hermann Bellinghausen</i>	17
La solución al cambio climático está en nuestras tierras <i>Vía Campesina y GRAIN</i>	19
Cómo contribuye el sistema alimentario agroindustrial a la crisis climática	20
La soberanía alimentaria: 5 pasos para enfriar el planeta y alimentar a su gente	22
ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIA, RELATOS	24
Sin aspavientos y muy comunitarios los pueblos del Ecuador se mantienen vivos y alertas Ecuador: La amenaza minera sobre Intag Brasil: Se acabó el agua en las principales ciudades. ¿De quién es la culpa? Honduras: Ante el ataque a la sede de la organización Vía Campesina-Honduras La petrolera Chevron en la mira Guatemala: una prisión verde con olor a melaza Canal de Nicaragua: un negocio de aguas turbias El 2014 según el Grupo ETC	
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	33
Necesitamos enfrentar la crisis climática en serio	
MITOS	40
Emisiones netas cero <i>Grupo ETC</i>	
La portada y las fotos de Bolivia que acompañan este número son fotos que resuenan entre lo individual e íntimo de los personajes, y ese ser comunitario que asoma en las esquinas de un país tan plenamente indio. Sus personajes, sean personas, grupos o calles, esquinas o plazas, el desierto o la inmensidad, adquieren una fuerza que nos impone una presencia evanescente que regresa y vuelve a regresar. Las tomó Nadja Massün, fotógrafa de origen franco-húngaro que nació en la actual República Democrática del Congo y desde 1983 vive en México, sobre todo en Oaxaca. Dice Nadja de sí misma: “Lo que me atrae son los rostros, los gestos, los movimientos del cuerpo que remiten a un estado de ánimo y cuentan una historia. El paisaje es como la tela de fondo, su función en mi fotografía es enfatizar lo que intento: captar una mirada, una anécdota, un momento de gravedad, una interioridad que me hablan”.	
Agradecemos el apoyo de la Fundación Siemepuu, de Elankidetza-Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo y la Fundación Swift.	

La foto de la portada muestra un tren calcinado. Su cascarón herrumbrado yace sobre las vías de un cementerio de ferrocarriles en Bolivia. Se adivina que el carro del primer plano fue en su momento un carro tanque: ¿de combustible, de agua? ambos líquidos a punto de convertirse en lujos para la gente, en necesidad imperiosa, por la escasez que están alcanzando conforme la crisis climática avanza implacable —pese a las declaraciones conciliadoras y condescendientes de gobiernos que en realidad, en su cinismo, insisten en preferir mentiras con tal de favorecer a sus socios. Que siga la fiesta mientras dure el petróleo, el gas, la energía, mientras el agua no se vuelva motivo de guerras sin cuartel o levantamiento de alguna comunidad, comarca, región o país entero.

La gente se percata de que todo está relacionado. Se da cuenta de la crisis climática como un fenómeno provocado por irresponsabilidad y voracidad. No es suficiente con que las empresas tapen el sol con un dedo mientras lucran con el cuidado ancestral que las comunidades han tenido con todo, porque ése es su cargo en el mundo.

Más y más personas y comunidades vamos entendiendo que debemos hacer algo por la libre para frenar lo más pronto posible lo que ocurrirá si nadie hace nada.

La Vía Campesina proclama que la agricultura campesina puede enfriar la tierra, además darle de comer a más personas, y lo mejor es que es cierto. Estudio tras estudio las evidencias se suman para darle la razón a esta vastísima confluencia de comunidades y organizaciones que en los cinco continentes declaran orgullosas ser parte de ella.

El Tribunal Permanente de los Pueblos en su paso de tres años por México documentó los agravios del pueblo mexicano —que coinciden con tantos otros pueblos hermanos en América Latina y del mundo—, y con gran tino reflejó las acusaciones y el modo de presentarlas y pudo reconocer, tal vez por primera vez en la historia, la integralidad del ataque a la vida campesina. Pudo este tribunal reflejar la noción cada vez más contundente de que la economía pretende someter al derecho en más y más renglones, y pretende imponer reformas (llamadas neoliberales, o de ajuste estructural) que deshabilitan las potencialidades de las personas y los colectivos para hacer frente a su destino, a su historia, para ejercer un mayor sometimiento. Y esto ya no podemos permitirlo.

Se dispara la migración y el exilio. Se invaden más y más territorios. Se acaparan tierras, se imponen reformas para privilegiar la explotación. Por encima de todo, el Estado se quita la careta y asoma un rostro cada vez más criminal, porque injustamente se desechan leyes y normas con tal de privilegiar los intereses corporativos y dar impulso a acuerdos comerciales y su caudal de regulaciones no constitucionales, es decir, extrañas a los fundamentos de las naciones soberanas y supuestamente democráticas donde los congresos, y a fin de cuenta las poblaciones, tendrían que tener la última palabra en cómo se legisla y cuáles son las leyes legítimas.

No es sólo que se legisle en favor de las corporaciones: hoy se va entendiendo, dolorosamente, la llamada arquitectura de la impunidad, es decir, que muchos Estados son más y más propensos, aunque se llamen progresistas, a promover a los grupos delincuentes y a entreverar sus estructuras con las de estos grupos, porque así conviene a sus ganancias e intereses “pese a quien le pese”.



Uyuni, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massu

Y entonces la violencia. El hostigamiento, la criminalización contra cualquiera que se queje, contra quien no se deje. La represión sin miramientos, el encarcelamiento, la desaparición, el asesinato. Y la violencia como moneda de cambio. Que la cotidianidad sea violenta. Que las relaciones se resuelvan mediante la violencia.

En ese escenario, lo más terrible es que todos y todas perdemos, hasta la misma gente que promueve ese clima de ofuscamiento y confusión.

Y todo está extremado. A algunos gobiernos les molesta en grado sumo que la gente se organice y actúe e intentan todo para desarticular la actuación de organizaciones e individuos. Un ejemplo directo y reciente tuvo lugar con motivo de la Cumbre de los Pueblos que se celebró en paralelo a la Cumbre Climática de Lima cuando el gobierno “progresista” de Ecuador impidió el paso de la Caravana Climática Continental que iba de México a Lima, decomisando su camión con pretextos administrativos y hostigando a sus integrantes, entre los que se encontraba un grupo de Yasunidos, defensores del Yasuní contra las pretensiones del gobierno de extraerle su petróleo a esa región.

Y es que la Cumbre de los Pueblos habría de ser un momento de denuncia y vinculación entre los colectivos llegados desde los rincones de varios continentes para denunciar los ataques de las corporaciones contra la naturaleza: minería, extracción de crudo y gas con o sin fracturación hidráulica. Utilización, contaminación y privatización del agua, construcción de represas, un embate contra bosques, selvas y contra quienes los cuidan, porque además de estafarles con supuestos pagos o compensaciones, se impulsa un acaparamiento por la vía del enajenamiento de los territorios sometidos a los servicios ambientales y REDD. Está el enorme paquete del sistema agroalimentario industrial global con su promoción de semillas de laboratorio (híbridos, transgénicos y más) y paquetes tóxicos de plaguicidas y fertilizantes.

La crisis hídrica en Brasil, uno de los países que posee las mayores reservas de agua del mundo, donde el agronegocio, la deforestación, las represas y la minería están dejando a todo el sureste del país sin agua, demuestra a las claras la perversidad de este sistema.

Otro ejemplo de la represión desatada, mucho más ominoso aun, son los hechos ocurridos en Honduras el pasado 26 de enero cuando la comunidad garífuna recuperada de Nueva Armenia, a pocos kilómetros de la ciudad de La Ceiba, fue atacada a balazos por desconocidos, crimen que dejó el saldo de una persona herida. Jesús Flores Satuye sufrió una herida en la cabeza y una en el brazo. Un día antes, la sede de la Vía Campesina en Tegucigalpa fue alcanzada por más de 15 disparos. Lo mismo sufrieron simpatizantes del FNRP y del partido LIBRE, que regresaban a sus hogares después de una gran movilización. Sólo por defender su territorio.

La resistencia crece. La guerra contra los jóvenes desatada en varias partes del mundo, con particular saña en México y Centroamérica, ha tenido una repercusión inusitadamente mundial, que viene a imantar muchas otras luchas y resistencias que ya estaban ahí. El embate contra los jóvenes viene a impulsar una renovada movilización en las calles pero también una búsqueda por entender más, entender con otras y otros, trabajar por rehabilitarnos como sujetos, como actores y actrices de nuestra propia problemática y circunstancia, recuperando saberes, la memoria territorial de nuestro entorno y sus estrategias de laborar para producir alimentos propios, educarnos, cuidar nuestra salud, recuperar formas de la justicia más cercanas y reales. Y a fin de cuentas labrarnos un futuro propio de todas y todos, un futuro practicable y de plazo perpetuo, más justo para toda la Naturaleza, con la que estamos entreveradas nosotras (todas las personas), nosotros (todos los seres humanos). 🌱

Transgénicos en Panamá

Elizabeth Bravo (RALLT)

Panamá se ha convertido en una especie de campo de experimentación de animales transgénicos, y se conoce muy poco lo que sucede ahí. La Red por una América Latina Libre de Transgénicos (RALLT) realizó una visita a Panamá del 8 al 14 de agosto del 2014, con el fin de verificar la situación de los organismos transgénicos en ese país centroamericano. Aquí compartimos los principales hallazgos.

3

Mosquitos transgénicos. A partir de 2014 el Instituto Gorgas inició las primeras pruebas de campo del mosquito transgénico OX513A, desarrollado por la empresa británica Oxitec.

El Instituto Gorgas es una entidad pública de investigación de enfermedades tropicales, que pasó a manos panameñas como parte de las negociaciones del Tratado Carter-Torrijos.

El mosquito transgénico está diseñado para disminuir las poblaciones silvestres de *Aedes aegypti*, el vector del dengue. La tecnología se basa en liberar mosquitos machos transgénicos (pues sólo las hembras portan el virus del dengue). La idea es que los machos transgénicos se crucen con las hembras silvestres cuya descendencia será portadora de un gen que mata la descendencia en la fase de larva. La apuesta de Oxitec es que baje la población del vector.

El gen se activa en ausencia de tetraciclina, un antibiótico utilizado ampliamente en la avicultura, y por lo mismo, la posibilidad que esté presente en las fuentes de agua (que es donde se reproduce el mosquito) es muy alta. Esto significa que en presencia del antibiótico, las larvas transgénicas sobrevivirán, y con el paso del tiempo podrá haber mosquitos transgénicos, portadores del virus del dengue. Recordemos que la zona avícola está localizada en la provincia de Panamá, donde se han conducido los ensayos.

Los mosquitos fueron liberados en abril de 2014 en el distrito de Arraiján, en Nuevo Corral, Provincia de Panamá, uno de los centros poblados más importantes del país. Según la prensa, unos 240 mil mosquitos son liberados cada semana.

En Nuevo Chorrillo, no se escucha hablar del “mosquito transgénico”, sino del “mosquito inglés”. A la gente se le ha informado que este mos-



La Paz, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massu

quito va a eliminar al mosquito del dengue, pero les preocupa lo que pueda pasar con el nuevo mosquito. En realidad hay más preocupación por la nueva enfermedad: el chikungunya.

Los métodos de erradicación del mosquito o de sus fuentes de reproducción (como focos de agua) son incompatibles con la liberación del mosquito transgénico. Sin embargo, en el dispensario médico de Nuevo Chorrillo hay anuncios donde piden a la población que eliminen los focos del dengue, y los pobladores informan que hay campañas de fumigación, por lo que se presume que la campaña se había discontinuado.

El programa de introducción de mosquitos transgénicos está dando mensajes confusos a la población: por un lado se sanciona a quienes no eliminan los criaderos, y por otro se les pide que no lo hagan, para permitir la reproducción del mosquito transgénico.

Las áreas de Princesa Mía y Lluvia de Oro, ubicadas junto a Nuevo Chorrillo, servirán de comparación, con el fin de medir la efectividad del programa, pero el Gorgas planifica incluir estas barriadas en el experimento el próximo año.

Princesa Mía y Lluvia de Oro son barriadas nuevas, planificadas, donde la población vive en mejores condiciones que en Nuevo Chorrillo.

No está muy claro por qué se escogió a Nuevo Chorrillo para el experimento. La prensa dice que se debe a que es un valle, y por la alta incidencia de dengue, pero las estadísticas del Centro de Salud de Nuevo Chorrillo indican que en lo que va del 2014 se han reportado cinco casos de dengue (en comparación de los 3 mil 707 casos de dengue y 8 defunciones reportados por el Ministerio de Salud (MINSA). La directora del centro, Lilia Diez de Aldrete, indicó que el último brote de dengue se dio hace cinco años.

El programa se hizo en la estación seca, cuando la incidencia del dengue es muy baja. Según el Instituto Gorgas se escogió esta época porque la población de *Aedes* es menor y más fácil combatir, lo que les permitirá presentar datos positivos del experimento; pero, ¿significará que se está combatiendo la enfermedad?

El experimento se hizo sin contar con un estudio de impacto ambiental ni una evaluación de riesgos. Tampoco se obtuvo un consentimiento informado previo a la población donde se liberó el mosquito, como lo manda la Declaración de Helsinki. Según la prensa simplemente se divulgaron las supuestas ventajas del mosquito transgénico.¹

El Instituto Gorgas, luego del experimento, va a evaluar si ha disminuido el número de mosquitos

transmisores del dengue. Para el doctor Lorenzo Cáceres, entomólogo del Instituto a cargo del experimento, 44% de las hembras silvestres prefirió a los machos transgénicos en el laboratorio. Surgen preguntas:

1. ¿Son replicables los resultados del laboratorio con lo que sucede en el campo?
2. ¿Qué pasó con el restante 56% de hembras? ¿prefirieron a los machos silvestres?
3. Si 56% de hembras continúa reproduciéndose con los machos panameños, y dejan descendencia que sí puede transmitir el dengue, ¿aumentará la incidencia de dengue en la zona de experimentación, sobre todo si se toma en cuenta que en el diseño experimental se excluyen otras formas de control, como la fumigación o la erradicación de focos de reproducción de los mosquitos?
4. ¿No se trata acaso de una experimentación con los seres humanos de Nuevo Chorrillo, Lluvia de Oro y Princesa Mía?

Salmón transgénico. En las aguas internas panameñas, la empresa Aquabounty Technologies evalúa un salmón transgénico de gran tamaño y rápido crecimiento. Por la naturaleza de la manipulación genética, el pez debe ser criado en aguas tropicales. El plan de producción de la empresa es desarrollar los huevos de salmón en sus instalaciones de la isla del Príncipe Eduardo, Canadá, llevarlos por transporte aéreo a Panamá, para criarlos allí, y transportarlos por barco a EUA, para su consumo, donde la población lo ha rechazado como alimento.

La primera evaluación fue realizada en Boquete, en la provincia de Chiriquí, (frontera con Costa Rica), a unos mil 200 metros sobre el nivel del mar.

Al salmón del Atlántico se le introdujo genes del salmón chinook del Pacífico y de la anguila marina para que crezca más rápido. En 18 meses alcanza el tamaño comercial (casi la mitad de tiempo que le toma a los salmones naturales), y es más grande.

El salmón transgénico puede escapar y, debido a su tamaño superior, acabaría desbancando a la población natural de otros peces. La propia empresa Aquabounty reconoce que ya se le han escapado algunos peces de sus instalaciones en Panamá a raíz de una tormenta, que son frecuentes en este país tropical. En criaderos de salmón, cada año escapan millones y compiten con los salmones silvestres. Para el caso de estos peces transgénicos, se calcula que el escape de sólo 60 peces salmones podrían producir la extinción de una población de 60 mil animales en 40 generaciones de peces.

Maíz transgénico. Gran parte del crecimiento económico de Panamá proviene del sector financiero, comunicaciones y servicios; con un débil sector agrícola. En 2012, la agricultura aportó 4.9% del PIB.

En Panamá se importa un alto porcentaje del maíz, tanto para consumo humano (maíz blanco), como animal (maíz amarillo). La dependencia al maíz importado se agrava si se toma en cuenta que en el Tratado de Libre Comercio que Panamá tiene con Estados Unidos, el maíz tiene arancel cero. Cada año, el gobierno de Panamá decide de qué país importa su maíz, siendo Estados Unidos su principal proveedor.

La mayor parte de la superficie cultivada con maíz, se hace con métodos tradicionales (44 mil hectáreas), 70% del área total cultivada. Por otro lado, 19 mil ha. utilizan tecnologías mecanizadas, lo que significa 30% del total.

En la provincia de Los Santos se produce la mayor parte del maíz mecanizado y es posible que aquí se introduzca el maíz transgénico. En la Comarca Ngábe, se producen unas 4 mil hectáreas de maíz nativo con métodos tradicionales. En Panamá, Herrera y Coclé hay producción el maíz con una mezcla de métodos tradicionales y mecanizados.

El maíz duro (transgénico) está destinado sobre todo a la avicultura, actividad que se concentra en las provincias centrales de Panamá Este y Panamá Oeste,

y un poco menos en Veraguas y Coclé. El consumo per cápita de pollo en Panamá es de 37.7 kilogramos/año, el tercero en la región, después de Brasil y Venezuela.

Su dependencia al maíz importado es la justificación para introducir semillas transgénicas, y así aumentar la producción, pero ¿cuál es la relación entre el problema del abandono del agro con las variedades de semillas que se usan en el país? Si se quiere incrementar la producción de maíz en Panamá ¿por qué tiene que ser transgénico?, sobre todo si tomamos en cuenta que los cultivos transgénicos tienen rendimientos inferiores que sus contrapartes convencionales.

En Panamá se han hecho dos pruebas de campo con el maíz transgénico Herculex 1 en la región de Azuero. Las pruebas fueron hechas en el periodo de siembra 2012-2013, en la Provincia de Los Santos, donde se evaluaron 2011 bolsas de semillas de maíz.

En la primera prueba de campo se evaluó la dispersión del polen, las poblaciones de insectos en los cultivos de maíz transgénico y la eficiencia biológica. Se hizo una validación agronómica. En la segunda prueba de campo se volvió a evaluar la eficiencia biológica.

Nunca se evaluaron los posibles impactos negativos del maíz transgénico en la biodiversidad panameña (agrícola y silvestre), sino el comportamiento agronómico de este maíz en el país, para determinar si es económicamente viable su introducción.





El lago Titicaca, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massú

En 2013, varias organizaciones de consumidores, científicos, productores y ecologistas se unieron para rechazar la introducción de transgénicos autorizada por la Comisión Nacional de Bioseguridad de Panamá a partir de agosto de este año.

En enero de 2014, unos 25 productores de la provincia de Los Santos estaban prestos para sembrar 2 mil 400 hectáreas de maíz transgénico, que sería utilizado para el consumo animal, principalmente por las empresas avícolas y en especial por el Grupo Melo, promotor de este proyecto.

Una pregunta obligatoria es si han considerado la posibilidad de una contaminación transgénica.

Arroz transgénico. En Panamá se ha solicitado la importación del arroz LLRICE62 de Bayer para consumo humano. La solicitud entró en trámite en 2011 y no ha sido aprobada.

Este arroz fue aprobado para el cultivo sólo en Estados Unidos, y para el consumo en Canadá, Australia y México. Ahora se propone conseguir la autorización en Panamá. Dado que aún no se aprueba la comercialización, se cree que la empresa quiere tener un mercado seguro para su arroz transgénico. En Panamá hay un consumo muy alto de arroz (unas 182 mil 388 toneladas métricas al año), y en los años pasados el 99% del arroz importado proviene de Estados Unidos, por lo que preocupa la solicitud de importar arroz transgénico.

Este arroz fue manipulado para que tenga resistencia al herbicida glufosinato de amonio, cuyos impactos ya han sido expuestos antes. 🌿

Referencias:

- BBC Mundo. El salmón genéticamente modificado que podría acabar en su plato. 29 de mayo, 2013. http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/05/130529_ciencia_super_salmon_polemica_ig.shtml
- El Sitio Avícola. Maíz transgénico no llegará a avicultores este año. 14 enero, 2014. <http://www.elsitioavicola.com/poultrynews/27798/maaz-transganico-no-llegara-a-avicultores-este-aa0#sthash.Nt8tClZ3.dpuf>
- Instituto Gorgas. Actividades comunitarias 2011. <http://www.gorgas.gob.pa/images/Actividades%20de%20Divulacion%20PMT%202011,2014.pdf>
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo, Panamá) Superficie Sembrada de maíz en la República, por Provincia según años, 2012. Disponible: <http://www.contraloria.gob.pa/inec/archivos/P5291312-17.pdf>
- Gandásogui Marco (h). Panamá. Los negocios primero, adiós a la salud, 2013. <http://alainet.org/active/66280&lang=es>
- USDA /FAS. Agricultural Biotechnology Report for Panama, 2014
- United States Department of Agriculture. Agricultural Research Service. Research Project: Developing a Genetic Sexing Line of Screwworms: Laboratory Support. http://afrsweb.usda.gov/research/projects/projects.htm?ACCN_NO=425676
- Ruiz Benjamín. La avicultura de Panamá. WattAgNet, 2012. http://www.wattagnet.com/La_avicultura_de_Panam%C3%A1.html

Notas:

- 1 <http://www.gorgas.gob.pa/images/Actividades%20de%20Divulacion%20PMT%202011,2014.pdf>

Reformas estructurales, tratados de libre comercio y guerra a la subsistencia

GRAIN

Este texto tiene la intención de presentar el caso mexicano como un espejo para que otros países del mundo vean los efectos de primera mano que tendrá la subordinación implícita en los tratados de libre comercio.

1. El Tribunal Permanente de los Pueblos en México

De octubre de 2011 a noviembre de 2014, sesionó en México el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP): un espacio jurídico internacional autogestionario que continúa el trabajo del legendario Tribunal Rusell —de gran visibilidad entre 1966 y 1976 al juzgar los crímenes de guerra en Vietnam y los horrores de las dictaduras del Cono Sur.

Al solicitar la intervención del TPP, el grupo de organizaciones, comunidades y personas que promovieron su presencia en México señaló: “En esta espesura legal en que nos encontramos, es para nosotros urgente hallar un referente que incluso vaya más allá de la institucionalidad internacional y sea en verdad independiente, lo que nos permitirá documentar de forma vasta, abierta (y sin embargo rigurosa) todo tipo de agravios”.¹

El problema es estructural, sistémico, complejo: lo agravaron las políticas de ajuste de los ochenta al punto de adquirir carácter irreversible con los tratados de libre comercio y su cauda de cláusulas “paulatinas” o “de revisión”. En el diagnóstico, el Estado mexicano incurre en “desvío de poder”: porque le “abre margen de maniobra a las corporaciones mientras obstaculiza que la

población logre justicia por los canales legales o institucionales: hay una impermeabilidad de las instancias del Estado, un enmarañamiento jurídico y la fabricación de políticas públicas, reformas constitucionales y leyes que abrogan derechos colectivos, atentan contra ámbitos comunes y vuelven volátil el pacto social”.²

El capítulo México del TPP identificó el libre comercio como centro de una dinámica sistémica que sojuzga al derecho ante los intereses económicos de sectores ajenos a la población en su conjunto, por lo que toda la sesión del TPP (2011-2014) fue identificada como Libre Comercio, Violencia, Impunidad y Derechos de los Pueblos en México.

En 3 años la sociedad civil mexicana documentó siete procesos que resumen la insostenible situación: violencia generalizada (decenas de miles de desaparecidos, represión, militarización, encarcelamiento y más de 100 mil asesinatos); devastación ambiental; precarización laboral y represión al sindicalismo independiente; violencia de género y crímenes de odio; expulsión/migración imparable; falta de libertad en los medios y violencia contra los comunicadores; un ataque integral a la vida campesina, la soberanía alimentaria y a los ámbitos colectivos de tenencia de la tierra —el proceso que nos ocupa en este documento.³

Durante 2013 diversas comunidades y organizaciones —cercanas sobre todo a la Red en Defensa del Maíz y la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales—, celebraron talleres en diversas regiones y localidades, sistematizando los agravios sufridos por el

El Estado mexicano incurre en “desvío de poder”: porque le “abre margen de maniobra a las corporaciones mientras obstaculiza que la población logre justicia por los canales legales o institucionales.

1 Petitoria formal al Tribunal Permanente de los Pueblos, Fundación Lelio Basso, Roma, Italia, encaminada a instaurar un Capítulo México donde podamos ventilar los nexos entre Libre comercio, guerra sucia y derechos de los pueblos, Comité promotor del Capítulo México, febrero de 2011. Ver también la *Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos*, Argel, 4 de julio de 1976.

2 *Ibidem*.

3 Los siete procesos del TPP contra el Estado mexicano han servido como herramienta de una sorprendente reflexión/sistematización colectiva y una vinculación local-regional-nacional por abajo, pocas veces vista. Más de mil colectivos locales, regionales y nacionales presentaron 500 casos e ininidad de testimonios en unos 25 estados del país, celebrando 11 audiencias, 40 preaudiencias y cerca de 150 talleres de sistematización. El proceso completo está en www.tppmexico.org

Es una condición estructural de violencia, un proceso de desmantelamiento de los ámbitos rurales, de la propiedad social, de la vida campesina y de la posibilidad de que la gente se alimente a sí misma. Todo en favor de empresas trasnacionales que logran certeza jurídica, y la posibilidad de acaparar vastas extensiones de tierra o construir oligopolios de sectores de mercado claves, como la semillas o la compra y distribución de granos, su procesamiento y venta al público. El resultado es la expulsión desmedida, y que las urbes crezcan imparables repercutiendo con renovadas urgencias sobre el campo.

abandono institucional del campo, las políticas que atentan contra los pueblos indígenas y la vida campesina, la devastación de la territorialidad, la subsistencia y la vida digna de las comunidades, la voracidad del sistema agroalimentario industrial, y por supuesto la irresponsabilidad de promover el maíz transgénico y la importación masiva de maíz de dudosa calidad para usos industriales.

En veinte talleres, cinco preaudiencias, una audiencia final y una audiencia complementaria, los recuentos sistemáticos concitaron dictámenes particulares y una sentencia final del eje, donde los jurados nacionales y extranjeros reconocieron —por primera vez en un ámbito jurídico internacional— lo vasto y sistemático del ataque contra el campesinado y la producción independiente de alimentos. (Una de las preaudiencias la organizó la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, y consolidó un diagnóstico a muchas voces sobre los peligros de los transgénicos y de la ciencia sesgada a favor de las empresas, una tecnociencia que contradice los principios auténticos del método científico que reconoce la complejidad y la incertidumbre como principios fundamentales.)

Todos los casos arrojaron evidencia de que las llamadas reformas estructurales, las políticas públicas internacionales promovidas desde los años ochenta, son las responsables, junto con los cambios constitucionales y la reforma a leyes y reglamentos, del desmantelamiento jurídico e institucional que golpea la vía campesina. La subordinación de la agricultura mexicana a los intereses de un sistema agroalimentario industrial mundial dominado por unas cuantas corporaciones transnacionales, el deshabilitar al campesinado para que no les sea rentable producir sus propios alimentos, la interrupción o erosión del proceso continuado de creación de biodiversidad agrícola y cultural-social, son efectos directos de estas políticas y de los tratados o acuerdos de libre comercio (que funcionan como candado para hacerlas irreversibles).

Las corporaciones del sistema agroalimentario industrial mundial no perdonan a los agricultores, sean de subsistencia o comerciales que buscan vivir de las actividades agropecuarias aun con las reglas impuestas por el modelo dominante, pues van siendo marginados “conforme se desploma la tasa de ganancias y las corporaciones deciden degollar a todo aquel que se interponga en el camino de su propia estabilidad financiera”.⁴ Resultan afectados los consumidores en ciudades y ámbitos rurales por igual porque ya no pueden decidir sobre sus propios alimentos y se hallan prisioneros de las políticas públicas y los designios de las corporaciones.

Es una condición estructural de violencia, un proceso de desmantelamiento de los ámbitos rurales, de la propiedad social, de la vida campesina y de la posibilidad de que la gente se alimente a sí misma. Todo en favor de empresas trasnacionales que logran certeza jurídica, y la posibilidad de acaparar vastas extensiones de tierra o construir oligopolios de sectores de mercado claves, como la semillas o la compra y distribución de granos, su procesamiento y venta al público. El resultado es la expulsión desmedida, y que las urbes crezcan imparables repercutiendo con renovadas urgencias sobre el campo.

2. Los dictámenes y visiones

El apartado 3.2 de la sentencia final de todo el proceso mexicano del Tribunal Permanente de los Pueblos, estableció un fiel cotejo de esta condición sistémica:

La inserción de México en la globalización neoliberal está asociada con un aumento extraordinario de sufrimiento en el pueblo mexicano. La globalización neoliberal genera fuertes desequilibrios entre el mercado y los derechos humanos. La economía se globaliza y las instituciones democráticas que tutelan los derechos de las mayorías se ubican en un espacio subordinado y marginal; las

⁴ “Los devastadores efectos de una guerra sostenida contra la subsistencia de los pueblos”, acusación presentada por el Eje 5, Violencia contra el Maíz, la Soberanía Alimentaria y la Autonomía de los Pueblos, al Tribunal Permanente de los Pueblos, Ciudad de México, 19 de noviembre, 2013



La Paz, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massù

instituciones globalizadas sustituyen el control democrático por la regulación opaca del comercio global.

El derecho neoliberal tutela la acumulación de la riqueza y la concentración del poder económico y político frente la eliminación de los “perdedores”. Además, se sustenta en la arquitectura de la impunidad construida a favor de las empresas multinacionales y del capital. La desigualdad y la asimetría son elementos constitutivos del mismo.

El gobierno mexicano ha intervenido para facilitar la transformación y eliminación compulsiva por medios económicos de amplias masas de población de la ciudad y el campo consideradas “innecesarias” o “superfluas”. Los gobiernos mexicanos han utilizado el poder del Estado para acelerar esta eliminación mediante actos directos de despojo de medios de producción o por intervenciones distorsionantes en la economía de subsistencia.⁵

En noviembre de 2013, el dictamen de la audiencia final del eje Violencia contra el Maíz, la Soberanía Alimentaria y la Autonomía de los Pueblos afirmaba:

Existe una guerra abierta, de carácter cri-

minial, contra la subsistencia autónoma de amplios grupos, entre ellos destacadamente la de los pueblos indígenas y las comunidades campesinas. Al despojarlos de sus medios autónomos de vida se les condena a la migración, a la dependencia de programas asistencialistas, a la miseria, a la marginación y a la muerte... La imposición de un modelo agroindustrial intensivo —del que los transgénicos son uno de los instrumentos más extremos— por parte del Estado mexicano y corporaciones como Monsanto, Syngenta, Dow, BASF o Cargill, no sólo constituye un ataque a una cultura, sino también una verdadera guerra contra la subsistencia, impulsada mediante la fabricación de leyes que impiden la defensa de la agricultura campesina y la producción independiente [de alimentos].

Para el TPP, las políticas públicas y las leyes privilegian a las corporaciones mientras erosionan la rentabilidad general de la actividad agrícola, atentan contra la seguridad alimentaria de la población; abren el acaparamiento de tierras y agua; imponen semillas de laboratorio (híbridas y transgénicas) e insumos altamente tóxicos; crimina-

La imposición de un modelo agroindustrial intensivo —del que los transgénicos son uno de los instrumentos más extremos— por parte del Estado mexicano y las corporaciones, no sólo constituye un ataque a una cultura, sino también una verdadera guerra contra la subsistencia, impulsada mediante la fabricación de leyes que impiden la defensa de la agricultura campesina y la producción independiente de alimentos.

⁵Tribunal Permanente de los Pueblos, Sentencia final del proceso Libre comercio, violencia, impunidad y derechos de los pueblos en México (2011-2014), Ciudad de México 12-15 de noviembre de 2014. <http://www.internazionaleleliobasso.it>



La Paz, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massü

lizan las semillas nativas campesinas y su tramado de relaciones; impulsan vastos sistemas de propiedad intelectual. Las corporaciones se apoderan de toda la cadena alimentaria (de la tierra al comercio al menudeo), los territorios vacíos los invaden con proyectos extractivistas, inmobiliarios, turísticos, de pseudoconservación, basura y otros. Cunde la devastación ambiental.

Las diversas organizaciones y comunidades presentaron sus casos con una visión integral y panorámica de lo que significa este ataque para la agricultura

y la producción independiente de alimentos. Los dictámenes nos muestran la fuerza con que fue planteada esta integralidad en los diferentes espacios.⁶

La evidencia surgida de los casos (de grupos y comunidades) permitió configurar un agravio central, que retomaron tanto el dictamen final de la audiencia general de noviembre de 2013 como la sentencia final del TPP en noviembre de 2014. Esta concreción recibió el cotejo de la obra del filósofo Jean Robert y de los trabajos de Iván Illich.⁷ En la preaudiencia de Tepoztlán, los dictaminadores lo devolvieron así:

El objetivo de los ataques [de corporaciones y gobierno] es el despojo total, quitar a los pueblos sus saberes, sus formas de construir una mirada, un sentido y un actuar propio, sus formas de convivencia y, por supuesto, sus medios de subsistencia. Ello con el objetivo de convertirnos en individuos aislados, sin lazos sociales, sin arraigo a un territorio, a la tierra o a un barrio, dependientes al momento de alimentarnos y trabajar, para así dejarnos sin más alternativa que convertirnos en mano de obra sumisa, barata y desechable.⁸

3. Los agravios

La acusación general buscó una mirada integradora como método de relacionar los elementos que configuran el proceso. Los dictámenes hicieron eco de esta integralidad, que no sólo busca explicar una circunstancia sino desentrañar el flujo del sistema y la estructura.

1. El Estado mexicano y las corporaciones están destruyendo, con intensidad inusitada, la relación de las comunidades con su territorio, base fundamental de la subsistencia y la continuidad civilizatoria de un pueblo. Con la contrarreforma al artículo 27 constitucional, de 1992, y otras leyes adyacentes, se despojó a la tierra de

su carácter inalienable, inembargable e imprescriptible, abriendo la posibilidad de su renta, venta, hipoteca o enajenación mediante contratos con corporaciones e individuos.⁹ Se separó la tierra del agua y los recursos naturales, y a los núcleos humanos de los ámbitos que durante milenios custodiaron. Con la nueva Reforma Energética, el Estado mexicano busca erradicar la propiedad comunal y ejidal, la propiedad social de la tierra, mediante leyes secundarias que contemplan la “ocupación” de todo terreno que contenga potencial energético, declarando prioritaria la explotación energética sobre cualquier otra actividad. Este atropello no implica sólo disponer de la tierra abstracta: es el exilio forzado de comunidades enteras e intenta borrar la memoria territorial de las comunidades y los ejidos.¹⁰

2. Tampoco se reconocen los derechos de los pueblos indígenas. Solamente se les reconoce *como entidades de interés público*. Para reconocerle derechos a la autonomía, a los territorios, el Estado mexicano tendría que haber establecido a los pueblos indios como *sujetos de derecho público*. Sabiendo del acaparamiento, privatización y expoliación que preparaban empresas, gobiernos y organismos multilaterales era crucial NO reconocerles la posibilidad de tener derechos, es decir, herramientas jurídicas de defensa.¹¹

3. Retirar el apoyo a la producción independiente de alimentos atenta contra la soberanía nacional, contra la seguridad alimentaria de la población en su conjunto, y socava las bases y estrategias productivas del país. Mientras, todas las facilidades para producir, importar, comercializar y/o promover los alimentos procesados que fabrican a partir de sus propios canales de abastecimiento de materia prima, los consiguen, vez tras vez, las grandes corporaciones.¹²

4. Apoyar a la agroindustria significa implantar una dependencia forzada. Los paquetes tecnológicos hacen a la

tierra dependiente de agroquímicos muy tóxicos, la erosionan y encarecen la actividad agrícola hasta restarle toda su rentabilidad.¹³

La dependencia impuesta incluye programas de intensificación de cultivos, de corte enajenante y autoritario (en aras, dicen, de aumentar la productividad, los rendimientos). Se erradicaron los modos y saberes ancestrales de manejo agrícola sustituyendo semillas ancestrales por toda una gama de semillas de laboratorio (híbridas y transgénicas), registradas y certificadas, compradas a las corporaciones; se impulsa la mecanización, y fertilizantes y plaguicidas químicos. En su sentencia, los jurados de la audiencia final del maíz recalcaron:

Cuando la Revolución Verde se extendió a zonas campesinas y al maíz, ocupó un lugar central de una política que se empeñaba explícitamente en expulsar a los campesinos del campo, para abastecer de mano de obra barata a las ciudades que habían entrado al acelerado proceso de industrialización. Al mismo tiempo, se extendió progresivamente el uso de las semillas híbridas y sus agroquímicos a las zonas de agricultura de temporal tradicionalmente cultivadas con semillas nativas o criollas.¹⁴

Sostener grandes rendimientos sólo se logra predando un terreno tras otro y acaparando sin miramientos la tierra, con la idea de que todo es desechable. Se imponen estándares, normas de calidad, sanidad alimentaria y otros criterios “técnicos”, como “buenas prácticas agrícolas, las Normas Oficiales Mexicanas (NOM), la Calidad Suprema, y otras, que se invocan para marginar los alimentos producidos “por la libre”, privilegiando a los producidos bajo el control de las corporaciones, aunque en la práctica sean estos alimentos mucho más nocivos que los populares.¹⁵

5. La guerra contra la subsistencia entraña privatizar saberes, conocimientos y descubrimientos, lo que lleva al extremo de privatizar la vida misma.

6 Tribunal Permanente de Los Pueblos, Preaudiencia de Tepoztlán, Colisión campo-ciudad, 24 de noviembre de 2012; preaudiencia de San Luis Beltrán, Oaxaca, La contaminación transgénica expresa encontrada en el maíz nativo mexicano, abril de 2013; preaudiencia de San Isidro, Jalisco, Territorialidad, subsistencia y vida digna, 28-30 de junio de 2013; preaudiencia de Maní, Yucatán, Políticas de exterminio de del pueblo maya, 10 de noviembre 2013; preaudiencia Cultivos transgénicos, el caso de México con énfasis en el maíz, México DF, 12 de noviembre, 2013; Ver audiencia complementaria de Acatepec, Hidalgo, Devastación de la vida comunitaria, noviembre 2013.

7 Jean Robert: “Por un sentido común controversial”, en GRAIN, *No toquen nuestro maíz*, junio 2014, Ver Iván Illich, *El trabajo fantasma*. Obras completas, Tomo 2, FCE, México, 2008.

8 Ver nota 6. Dictamen presentado en la Preaudiencia: Colisión Campo-Ciudad, Tepoztlán, Morelos, *op.cit.*

9 Ver *Tenencia de la tierra y derechos agrarios*. pdf, diciembre 2003. http://www.sagarpa.gob.mx/sdr/evets/sm_jovenes/pdfs/1_eirr_sra.pdf.

10 Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano y GRAIN: *Reformas energéticas, despojo y defensa de la propiedad social de la tierra en México*, biodiversidadla.org, 2014.

11 “El Estado mexicano no reconoce los derechos de los pueblos indios”, *Ojarasca* 178, febrero de 2011.

12 Ana de Ita, “La seguridad alimentaria como negocio”, *La Jornada*, 28 de abril 2012. GRAIN; “Flujo de alimentos y TLC”, octubre de 2008, y GRAIN, “Las corporaciones siguen especulando con el hambre”, enero de 2009, www.grain.org.

13 Ver “Permanent Peoples Tribunal Verdict against the Big six Agrochemical Companies: Syngenta, Bayer, Monsanto, Dow, Dupont, Basf”, Bangalore, India, diciembre 2011, <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?id=17107>

14 Tribunal Permanente de los Pueblos, Dictamen sobre Violencia contra el Maíz, la Soberanía Alimentaria y la Autonomía de los Pueblos, tercera audiencia temática en el marco del proceso de Libre Comercio, Violencia y Derechos de los Pueblos en México (2011-2014), México, 19-21 de noviembre, 2013. ver www.tppmexico.org.

15 GRAIN, *El gran robo de los alimentos*, Editorial Icaria, 2013, www.grain.org

*El arma más extrema
contra la producción
independiente de
alimentos son los
cultivos transgénicos:
un control genético,
atado a marcos
jurídicos de propiedad
intelectual e industrial.
En los últimos catorce
años, el gobierno
asumió varias
estrategias para
contaminar*

La propiedad intelectual, las patentes, los derechos de obtentor y todos sus esquemas asociados de certificación, registro y catalogación (por ejemplo de variedades vegetales) se establecen para criminalizar expresamente la custodia e intercambio libre de semillas nativas ancestrales.¹⁶ Esa criminalización la promueven las corporaciones y diversas asociaciones, en complicidad con Estados y organismos internacionales mediante sistemas de leyes encaminadas a dejar fuera todas las semillas NO registradas y certificadas por ellos. En el fallo de la audiencia final del Eje Maíz, los jurados señalaron: “las leyes y el aparato judicial están siendo utilizados para burlar principios de derecho y derechos fundamentales de los pueblos. La Ley de Semillas de 2007 convierte en crimen lo que los pueblos han hecho por milenios para cuidar, mejorar, multiplicar y compartir sus semillas”.¹⁷

6. El arma más extrema contra la producción independiente de alimentos son los cultivos transgénicos: un control genético, atado a marcos jurídicos de propiedad intelectual e industrial. En los últimos catorce años, el gobierno asumió varias estrategias para contaminar. Primero penetró con transgénicos las regiones, intencionalmente y a trasmano, luego minimizó los efectos de los OGM, promulgó leyes para promoverlos, negó que toda Mesoamérica es centro de origen, terminó la moratoria que existía contra el maíz transgénico y comenzó a otorgar permisos de siembra piloto y experimental en el norte del país.¹⁸ En varias pre-audiencias se demostró con pruebas científicas y monitoreos comunitarios, la dispersión de la contaminación transgénica de maíz y algodón campesinos en varios puntos del país (que es centro de origen de ambos cultivos). Y la contaminación de la miel por soya transgénica. Los efectos de corto y largo plazo de esta invasión transgénica son catastróficos para la biodiversidad, la agricultura, la producción de alimentos y la salud de la población, no sólo para México, sino

para el mundo, al ser el maíz uno de los principales cultivos de la alimentación mundial.¹⁹

En su sentencia final el TPP afirmó: “El gobierno mexicano, debe adoptar todas las medidas necesarias para garantizar la conservación del maíz nativo como fuente principal de alimentación y como elemento cultural de cohesión y articulación social. Siendo México el reservorio genético de este pilar de la seguridad alimentaria mundial, se debe prohibir la siembra de maíz transgénico en el país”.²⁰

En 2010, Pat Mooney, director del Grupo ETC dijo: “Si ustedes pierden la batalla en el centro de origen del maíz, entonces perderemos los centros de origen de la diversidad agrícola en todo el mundo. No podemos ganar si ustedes pierden”.²¹

En el dictamen de la preaudiencia de San Luis Beltrán, Oaxaca, se valoró cómo fue que el establecimiento científico se coludió con la contaminación buscando hacerla irreversible. Los dictaminadores recogieron evidencia de “la forma en que se procedió a la falsificación de pruebas, a la distorsión del método, a la presentación mentirosa de los resultados, al ocultamiento de la información. Se constituyó así una auténtica conspiración en que los funcionarios del gobierno, las corporaciones privadas y los supuestos científicos realizaron actividades criminales para ocultar la información sobre la contaminación transgénica”.²²

Desde octubre de 2012, y tras varios intentos, el 5 de julio de 2013, “un grupo de organizaciones de la sociedad civil, científicos y abogados” interpuso una “Demanda de Acción Colectiva en contra de la siembra de maíz transgénico en territorio mexicano”. Esta demanda logró “una medida precautoria que se pidió en tanto se desarrolla el juicio y fue otorgada el 17 de septiembre de 2013. Gracias a ella todos los permisos para la liberación o siembra de maíces transgénicos en todo el país se encuentran suspendidos por mandato judicial”.

Los agraviados sostienen que el Estado mexicano incurre en desvío de po-

16 Alianza Biodiversidad, Red por una América Libre de Transgénicos, Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina, “Declaración de Yvapuruvu”, www.biodiversidadla.org. Alianza Biodiversidad, Leyes de semillas y otros pesares, octubre, 2014. www.grain.org

17 Dictamen sobre Violencia contra el Maíz, la Soberanía Alimentaria y la Autonomía de los Pueblos, *op.cit.*

18 Grupo ETC El año de la gran contaminación, octubre de 2012, <http://www.etcgroup.org/es/node/185>

19 Grupo ETC, Masacre del maíz mexicano, comunicado de prensa 15 nov, 2102 <http://www.etcgroup.org/es/content/masacre-del-maiz-mexicano>

20 Comunicado del Grupo ETC, “Tribunal internacional ético demanda la prohibición del maíz transgénico en México”. 5 de diciembre, 2014. <http://www.etcgroup.org/es/content/tribunal-internacional-etico-demanda-la-prohibicion-de-maiz-transgenico-en-mexico>

21 Pat Mooney (Grupo ETC), “La FAO contaminada transgénicamente”, en GRAIN, Coa, Casifop, El maíz no es una cosa, 2012.

22 Ver nota 6: dictamen de Contaminación transgénica del maíz nativo, San Luis Beltrán, Oaxaca, *op.cit.*



Sucre, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massu

der pues algunas instancias de gobierno y cinco empresas “han promovido 73 impugnaciones contra la Demanda y la Medida Precautoria, hasta el 17 de septiembre de 2014; entre las que activaron recursos de apelación, revisión, revocación, recusación y amparos”.²³ Las propias instancias gubernamentales no se detienen para respaldar a las corporaciones con tal de instaurar un instrumento de control que de modo automático privatice no sólo una variedad particular sino especies completas y, a la larga, la actividad agrícola completa. Las acciones legales del gobierno junto con las empresas, el desvío de poder que significan, sin embargo, se empeñan en detener tanto la movilización como la suspensión promovida por la sociedad civil.

7. El acaparamiento del agua se promueve de manera frenética. Se buscan artilugios legales para romper la defensa de las fuentes de agua en los territorios campesinos e indígenas. El despojo del agua a las comunidades locales co-

nurbadas a las ciudades es tan extrema que una parte importante del agua que se le deja a las comunidades es fuente de enfermedad y envenenamiento.²⁴

8. Está en curso la expulsión de marejadas humanas de sus propios territorios, escindiendo a las personas, a los colectivos, de sus fuentes y medios propios de subsistencia. La expulsión a las ciudades o a los centros agroindustriales, provoca un tráfico de personas para la mano de obra barata como jornaleros y obreros. Crecen las urbes por las poblaciones descastadas y precarizadas que arriban, lo que recrudece las exigencias urbanas sobre el campo, exacerbando el círculo vicioso entre ambos.²⁵

9. La expulsión implica un vaciamiento de los territorios y su subsecuente invasión para minería, deforestación, y otros esquemas fraudulentos de especulación con el carbono y el oxígeno como los servicios ambientales, REDD, las reservas de la biosfera, que enaje-

Está en curso la expulsión de marejadas humanas de sus propios territorios, escindiendo a las personas, a los colectivos, de sus fuentes y medios propios de subsistencia.

²³ “Ampliación del expediente “De la simulación de protección de la diversidad del maíz al desvío de poder a favor de las transnacionales”, presentación de la Demanda de Acción Colectiva contra el Maíz Transgénico en México, documento sometido al Tribunal Permanente de los Pueblos, capítulo México, septiembre de 2014. www.tppmexico.org

²⁴ Andrés Barreda, “La catástrofe del agua en México sólo la explican las políticas del TLC”, *Ojarasca* 178, febrero de 2012.

²⁵ Sentencia final del TPP, noviembre de 2014, *op.cit.*

Las comunidades revaloran el papel de su agricultura y su producción propia, independiente, “los cultivos ancestrales, las semillas nativas” y buscan mantener a sus jóvenes en sus comunidades y regiones para que la masa crítica de gente actuando y pensando desde la lógica de la comunidad no se desgaste, no se pierda, no se rompa. Saben que hay que abrir y reforzar a como dé lugar los espacios de reflexión (como núcleo articulador de la construcción colectiva del saber y del entendimiento general del mundo y los quehaceres), la asamblea y la comunidad. Y que los vínculos locales y regionales crezcan y se fortalezcan.

nan el manejo del territorio y especulan con el cuidado ancestral de las comunidades.²⁶

10. Las grandes empresas se apoderan de toda la cadena de producción alimentaria. Se aleja el punto donde se producen los alimentos del punto donde se consumen. Se impone la “integración vertical” del sistema agroalimentario industrial: un proceso que atraviesa el acaparamiento de la tierra, la producción y uso de semillas de laboratorio (incluidos transgénicos) con paquetes de agrotóxicos, el cambio del uso del suelo, la devastación-deforestación-acaparamiento-abuso de suelos y agua, el transporte, procesado, empaçado, almacenamiento, y llega a las grandes cadenas de comercialización de alimentos. Se condiciona y agrava la sanidad alimentaria, el precio y el acceso de los alimentos. Se desmantelan los mercados locales en aras de los grandes acaparadores de alimentos y las grandes cadenas de supermercados rompiendo las regiones y sus flujos de intercambio más profundos.²⁷

11. Se impone una violencia extrema contra múltiples procesos históricos de larga duración —muy pertinentes— para comunidades y pueblos. Crecen las amenazas, las coerciones, los encarcelamientos, las desapariciones y los asesinatos de líderes comunitarios, de gente de organizaciones civiles campesinas e indígenas a manos de grupos paramilitares y sicarios promovidos por las empresas agrícolas, mineras, forestales, de infraestructura y otras para atemorizar o desaparecer a los opositores.²⁸

En la preaudiencia de Maní, Yucatán, los dictaminadores recalcaron:

Existe un proceso mucho más amplio de acaparamiento de tierras y bienes comunes, de destrucción socioambiental y territorial y de aniquilamiento de los tejidos sociales que forma parte de un plan orquestado para el desplazamiento y vaciamiento de los territorios. El proceso

de despojo también pasa por un mecanismo de destrucción del tejido comunitario de los pueblos indígenas. Lo que se busca es fomentar la división comunitaria y la cooptación de los líderes. [...] A veces cómplice y otras protagonista, es casi imposible encontrar una línea que divida los intereses del Estado y los de los empresarios nacionales o extranjeros que desean el territorio.²⁹

La sentencia final del Eje de Maíz y Soberanía Alimentaria de noviembre de 2013, estableció que los agravios que sufren las comunidades “se están ejerciendo mediante diversas formas de violencia sistemática, cuyo fin parece ser infundir terror general y profundo, creando un ambiente de caos y provocando confusión y zozobra continua”.³⁰

Pero la gente resiste. Adquiere perspectiva. Entiende que “las comunidades campesinas e indígenas y los agricultores en pequeña escala hoy por hoy producen la parte más sustancial de los alimentos del mundo”, pese a la poca tierra a nivel mundial que mantienen, y pese a las condiciones de opresión que les intentan imponer.³¹

El proceso del Tribunal Permanente de los Pueblos abrió múltiples espacios y vasos comunicantes donde la gente reunida reflexionó y sistematizó lo que le ocurre. Fue entender juntos cómo transformar las condiciones que pesan sobre la gente. Las comunidades revaloran el papel de su agricultura y su producción propia, independiente, “los cultivos ancestrales, las semillas nativas” y buscan mantener a sus jóvenes en sus comunidades y regiones para que la masa crítica de gente actuando y pensando desde la lógica de la comunidad no se desgaste, no se pierda, no se rompa. Saben que hay que abrir y reforzar a como dé lugar los espacios de reflexión (como núcleo articulador de la construcción colectiva del saber y del entendimiento general del mundo y los quehaceres), la asamblea y la comunidad. Y que los vínculos locales y regionales crezcan y se fortalezcan. 🌱

26 Ibidem.

27 El gran robo de los alimentos, op.cit.

28 Ver nota 6, Dictamen de la Preaudiencia: Colisión Campo-Ciudad, op.cit.

29 Ver nota 6, Dictamen de la preaudiencia de Políticas de exterminio contra el Pueblo Maya, T’án U Xu’Ulsaj K-Kuxtal, Maní, Yucatán, op.cit.

30 TPP, Dictamen sobre Violencia contra el Maíz, la Soberanía Alimentaria y la Autonomía de los Pueblos, op.cit.

31 Grupo ETC: “Quién nos alimentará: ¿la cadena industrial de producción de alimentos o las redes campesinas?” <http://www.etcgroup.org/es/content/quien-nos-alimentará>, 2013, GRAIN, “Hambrientos de tierra”, <http://www.grain.org/es/article/entries/4956>

El talón de Aquiles del INBio

Silvia Rodríguez Cervantes
Red de Coordinación en Biodiversidad

Nadie pone en duda la importancia del trabajo científico que ha realizado el Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio) desde su fundación en octubre de 1989; pero su tipo de constitución (resumido en esta declaración de 1991: “...nosotros no somos ni privados ni del gobierno.. [sino] una combinación del Estado y del mundo privado”),¹ se convirtió en su talón de Aquiles. No se puede servir a dos amos, dice la sentencia bíblica y, ante tal disyuntiva, el INBio atendió más las exigencias políticas y económicas de quienes le aportaban fondos para establecerse como asociación civil y no como un ente estatal (un verdadero instituto nacional), a pesar de que las muestras para su inventario y para la bioprospección provinieran de áreas silvestres protegidas nacionales en su mayoría.

Quiénes recordamos aquellos años de su constitución, sentimos la necesidad de aclarar varias cosas al señor René Castro, ex-ministro de Ambiente, en su artículo “INBio: un debate ideológico de 25 años”, (*La Nación*, 5 de diciembre, 2014). Primero, nos referiremos al modelo privado del INBio y su infundado papel en el control de la biopiratería; en segundo lugar al carácter secreto de sus contratos, y por último a su fracaso como institución privada que ahora demanda del rescate estatal.

Dice el señor Castro que en los años 90 tanto en los corrillos de la Universidad de Costa Rica como en el Semanario *Universidad* se hablaba de que “el país sería víctima de la biopiratería y la depredación de su patrimonio biológico por el establecimiento del INBio en 1989. El tiempo demostró que no fue así”.

Si bien la biopiratería está un poco más controlada (no estoy segura que la depredación del patrimonio biológico), no es por lo que el INBio hizo o dejó de hacer, sino porque en 1998 fue aprobada la Ley de Biodiversidad. En esta ley, el INBio, como cualquier otro bioprospector, debe cumplir con una serie de obligaciones entre ellas pedir permiso a la Comisión Nacional (ésta si nacional) de Gestión de la Biodiversidad, en la que el INBio no tiene asiento. Así, la ley dio al traste con el papel que este instituto creyó jugar en 1991, según declaraciones de su director general a un investigador en septiembre de ese año, poco después de firmado el contrato INBio-Merck:



La Paz, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massü

De hoy en adelante, dice Gámez, tendremos absoluto control sobre aquellos a quienes se les permitirá operar en las áreas protegidas. Los biólogos tendrán que conseguir permisos y entregar muestras al INBio de todo lo que recolectan.²

¿Cómo se arrogaba un instituto privado este derecho si para entonces estaba vigente la Ley 4594 de 1970 sobre los duplicados de muestras con fines taxonómicos? La ley señala:

Artículo 1°. Todo científico o institución que personalmente o en representación, recoja material botánico, zoológico o mineral con fines taxonómicos, en cualquier zona o lugar del territorio nacional, tiene la

obligación de dejar duplicados de sus colecciones a la Universidad de Costa Rica y al Museo Nacional.

Unos nueve meses después de la entrevista del doctor Gámez, el Convenio de Diversidad Biológica, aprobado en la Cumbre de la Tierra en junio de 1992, y del que Costa Rica forma parte desde 1994, en su artículo 15 sofoca aún más las aspiraciones del INBio al señalar:

En reconocimiento de los derechos soberanos de los Estados sobre sus recursos naturales, la facultad de regular el acceso a los recursos genéticos incumbe a los **gobiernos nacionales y está sometida a la legislación nacional.** (Énfasis añadido)

De esta manera, la naturaleza del INBio como institución privada pero con intentos de atribuirse derechos fuera de sus potestades, le hizo caer en problemas muy puntuales. Señalo dos ejemplos. El primero con las autoridades del Museo Nacional al pretender custodiar sus colecciones centenarias, específicamente el herbario nacional, por un plazo indefinido, de manera total y directa e incluso proponer absorber bajo su mando a los funcionarios públicos del museo responsables de las colecciones. Esta pretensión se basaba en que la fundación MacArthur, que financiaba al instituto en el proyecto de Prospección Química, “requiere para el logro expedito de sus objetivos, el conocer y disponer de información básica que derive, entre otras fuentes, de las colecciones del Herbario Nacional”³

Éstas y otras cláusulas de un pretendido convenio INBio-Museo Nacional, fueron totalmente inadmisibles para las autoridades del museo y nunca se firmó.

El segundo ejemplo fue el carácter secreto de los contratos firmados por el INBio, como aquel con la empresa farmacéutica Merck Sharp and Dome. El INBio sólo filtró algunas cláusulas pero la información sobre el número de muestras comprometidas provenientes de las áreas silvestres protegidas públicas; si ese contrato era exclusivo o no; el porcentaje sobre las eventuales regalías y si los productos serían patentados, fue celosamente guardada. Numerosos profesores, profesoras y estudiantes de universidades, ONG, funcionarios de instituciones públicas y periodistas —y no sólo “dos jóvenes profesionales”— denunciaron lo anterior en foros y artículos en revistas y periódicos —no sólo en el *Semanario Universidad*— porque estar interesados en contar con información para poder juzgar el grado en que se había o no hipotecado el patrimonio nacional de la biodiversidad. Nada se consiguió ni entonces ni

ahora sobre los resultados de los contratos. Es evidente que lo privado prevaleció sobre lo público.

Desde hace casi diez años las finanzas del INBio empezaron a tambalear y la situación fue empeorando. Ahora la única esperanza es el rescate estatal. Recordemos las declaraciones del director, doctor Rodrigo Gámez a un periodista nacional en 1992.

La tarea monumental del INBio no puede ser realizada por las instituciones estatales, ya que la agilidad y las posibilidades de captar recursos, son idóneas para las empresas privadas y no para los gobiernos que cada vez recortan más los presupuestos.⁴

En contraste, en 2013 su mismo director general señaló, luego de la necesidad apremiante del apoyo financiero del Estado y el traspaso de las colecciones del INBio:⁵

Estamos por descubrir si funciona este interesante híbrido con el Estado. Lo vemos como una oportunidad para que el Estado asuma su responsabilidad de administrar su patrimonio natural

Definitivamente su talón de Aquiles fue haber diseñado el instituto nacional de biodiversidad como un ente de halo público pero privado por naturaleza, porque así lo demandaban sus financiadores. No se tomó en cuenta la posibilidad de que, con el correr del tiempo y sin mayores obligaciones legales vinculantes, los aportes privados podrían bajar sustancialmente y los ingresos propios de los productos de la bioprospección y del fracaso económico del INBio, prácticamente no despuntarían. El otro componente de la ecuación inicial, el Estado, al que se había desestimado y sólo se le tenía como un ente pasivo, se convierte ahora en la tabla de salvación al que se le exige su rescate. ¿Quién pondrá ahora las condiciones: el INBio o el Estado con sus limitaciones financieras? 🌿

Enero de 2015

Notas:

- 1 Janzen, D. Conferencia a los estudiantes de doctorado de Biología de la Conservación. Universidad de Wisconsin-Madison. Abril de 1991. Madison, WI. EUA.
- 2 Joyce, Christopher. Prospectors for tropical medicines. *New Scientist*. 1991, Vol. 132, núm. 189, pp. 36-40.
- 3 Alfaro, Rita, Coordinadora del Depto. de Bases de Datos del INBio. Carta dirigida al MSc. Pablo Sánchez, Coordinador del Departamento de Historia Natural del Museo Nacional. 24 de mayo de 1991. Santo Domingo de Heredia, Costa
- 4 Sánchez V., Aquileo. Patrimonio nacional cae en manos privadas. En: *La República*, 6 de abril de 1992. San José, Costa Rica., 5-A
- 5 Vargas, Alejandra. INBio inició campaña por donaciones. *La Nación*, 9 de marzo de 2013.

En México hay una guerra contra los jóvenes

Hermann Bellinghausen

Una declaración de guerra. No será un siglo de guerras convencionales, pero ya es, y por lo visto así seguirá, un periodo histórico de guerras nombrables o in-nombrables por agua, petróleo, viento, tierras. Porque un dios o porque otro, por la ruta de un negocio. Adoptan estas guerras distintas formas según ocurran en el cuerno de África, el macizo central asiático, Ucrania, París o Palestina. En nuestra América violenta dos países padecen guerras internas no tan civiles que bajo la apariencia de una cosa (combate al crimen) significan otra: el Estado contra su pueblo. Mucha tierra se disputa en Colombia y México. También hay disputa y defensa territorial en la Amazonía y los países que la contienen, en la Araucanía, en el Petén, pero no generalicemos. Colombia atraviesa un *impasse* luego de “sacar” de las ciudades el terror criminal, y sostener negociaciones con la poderosa y vieja guerrilla; sigue en cambio la guerra sorda, paramilitar, contrainsurgente, por los territorios indígenas y rurales en favor de la minería (una de las madres favoritas de las guerras) y por las inagotables ganancias del narcotráfico.

En México la guerra aparece disfrazada, pero coincide en sus metas de exclusión. El zapatismo en Chiapas lleva 20 años denunciando una guerra de exterminio contra los pueblos indios, que si se recuerda fue precedida por el desmantelamiento constitucional en 1992 de las leyes agrarias ganadas por la Revolución Mexicana. Tal embestida fue desenmascarada por los enmascarados mayas



Los graduados, La Paz, 2014. Foto: Nadja Massú

en el sureste. La Declaración de la Selva Lacandona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 se alzaba contra esa guerra. Fue la primera respuesta a una guerra del Estado que se agudizaba; una que los pueblos no comenzaron ni buscaban. La militarización de sus territorios, no sólo en Chiapas, hoy es una realidad establecida, “normal”, que apuntala el conflicto “irregular” inspirado en los manuales convencionales del Pentágono.

Otra guerra, o una manifestación de la misma en otro ámbito, es la que el Estado y los poderes fácticos libran contra los jóvenes: estudiantes, maquileros, jornaleros, desempleados, migrantes. Al igual que la que sufre la población rural e indígena, ésta se origina en un desmantelamiento constitucional y su cascada de reformas retardatarias de la edu-

cación pública, libre, laica y gratuita. En esencia, la guerra contra las jóvenes, como la que hace el poder contra las comunidades originarias, es de exclusión.

La masacre de Iguala en septiembre de 2014 y la desaparición de 43 estudiantes (menos uno que “apareció” entre las cenizas) constituye una declaración de guerra. Al igual que en las montañas de Chiapas, se desarrolla en un contexto regional específico y proyecta una sombra de repercusión nacional, además de su inusitado impacto internacional que, como veinte años antes, ha hecho quedar muy mal al Estado. No cambian las políticas de guerra del gobierno (y de los criminales en el caso guerrerense), ni el desprestigio del sistema político basta aún para una reformulación ciudadana de la conducción nacional.

Por lo pronto, la violencia en Guerrero continuará con énfasis político, en un entorno criminal necesario para quienes impulsan la guerra. Una revelación mayor tras las hostilidades desatadas la noche del 26 de septiembre pasado es que la juventud está en la mira. En Guerrero se descaran todas las guerras: la criminal, la de combate a los indios, la paramilitar. También contra los jóvenes la cosa es nacional.

Por la puerta del dolor. En los años sesenta, cuando la juventud se manifestaba por primera vez como actor político con iniciativa, también se convertía en blanco de la publicidad, en un nicho del consumo. Arranca entonces la carrera de los medios masivos y la publicidad para atajar el impulso contestatario de las nuevas generaciones y hacer negocio, compitiendo en los hechos con la educación formal. De entonces data el señalamiento del escritor Carlos Monsiváis de que la verdadera Secretaría de Educación Pública en México es Televisa. Con los años, la educación formal, sobre todo la pública, perdió ante las empresas de entretenimiento y propaganda mercantil, proverbialmente enajenadoras en todo el mundo.

Para los administradores nacionales del ciclo neoliberal iniciado en los ochentas, la educación pública, con sus resabios socialistas, dejó de ser prioritaria y apostaron a la educación privada, elitista, católica de preferencia. (La prensa del corazón acaba de informar que la hija del presidente Enrique Peña Nieto debutó en la Universidad Anáhuac, la de los Legionarios de Cristo, la fundada por el padre Maciel; bueno, de allí proceden muchos funcionarios actuales y los cachorros de la casta empresarial.) El Estado privilegia decidida-

mente a los jóvenes de las clases pudientes y en parte las medias que pueden pagar los servicios educativos de donde egresan los futuros posgraduados en universidades estadounidenses como los que hoy conducen el gobierno, la economía y las relaciones internacionales. No extraña que los gobernantes exhiban su formación colonial; de ahí la facilidad con que entregan al mercado la soberanía nacional, los recursos naturales y la población misma. De ahí el alineamiento del gobierno con la esfera de Washington, y el distanciamiento de las experiencias soberanas en el continente, con Cuba por delante, y de nuestra historia de solidaridad con los pueblos de Chile y Nicaragua, los exilados de Argentina y Uruguay, y la pérdida de legitimidad diplomática en los procesos de paz (Guatemala, El Salvador). México es el gran ausente en el impulso soberano de otras naciones latinoamericanas.

El derecho a la educación del pueblo carece de valor para los neoliberales, entregados a la corrupción y el desmantelamiento de las leyes. Este abandono es parte del plan e incide en la desintegración familiar y comunitaria, la crisis de identidad y de valores humanistas, potenciadas por la migración masiva de padres y madres que dejan a niños y jóvenes en la soledad y el desafecto. Ello coincide con la entronización del crimen organizado en esas mismas poblaciones, el miedo, la inseguridad y la educación basura propiciada por el sistema.

Los pueblos indígenas, al emerger como actores centrales de la Nación a fines del siglo pasado, visibilizaron el olvido histórico. Hoy salta a la vista que la juventud está abandonada, desinformada, manipulada o secuestrada, pero no descerebrada. Hereda la experiencia sesentaio-

chera de acción juvenil comprometida, que en la presente década asoma con fuerza casi desesperada. Aprovechando las nuevas herramientas de comunicación, los jóvenes agredidos organizan su despertar y lo comparten a gran escala. Su descontento encuentra nuevas avenidas para exigir justicia y democracia verdaderas.

Nada más opuesto a los designios neoliberales que las escuelas normales rurales como la de Ayotzinapa; su estructura popular; su ideario socialista; su cercanía con las prácticas agrícolas que las transnacionales y el gobierno buscan erradicar. Para el poder representan una rémora y lo amenazan. El crimen cometido contra sus estudiantes indígenas confirma que la guerra neoliberal va contra esos jóvenes y contra quien se mueva a favor de ellos.

La embestida contra la educación pública encuentra diques respetables en las universidades públicas. Pero el trauma por la masacre de Iguala pegó en todas las esquinas del sistema educativo, y puede decirse que ningún estudiante dejó de sentirse agredido, ofendido y amenazado por lo que ocurrió a los alumnos de la normal rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa. Las multitudinarias movilizaciones en decenas de localidades durante los últimos meses de 2014 involucraron a estudiantes de todo el espectro. El horror y la indignación son generalizados. La represión y la hostilidad estructural evidenciaron para los jóvenes de México que la guerra es contra ellos. Los secuestros de jovencitas, los feminicidios, las matanzas, las ejecuciones y la disyuntiva pandilla-o-muerte representan distintos frentes de una misma guerra. Por la puerta del dolor ingresan al ciclo mundial de protestas contra las depredaciones del poder. ❀

La solución al cambio climático está en nuestras tierras

Vía Campesina y GRAIN

En el momento en que los gobiernos convergen en la Conferencia sobre Cambio Climático de la ONU en Lima, Perú, el brutal asesinato¹ del activista indígena peruano Edwin Chota y otros tres hombres del pueblo ashaninka el pasado septiembre arroja luz² sobre la conexión³ entre la deforestación y los derechos indígenas al territorio. La verdad es muy llana y está a la vista: la forma más efectiva de evitar la deforestación y los impactos en el clima es reconocer y respetar la soberanía de los pueblos indígenas sobre sus territorios.

Los violentos conflictos agrarios en Perú⁴ también arrojan luz sobre otro asunto de igual importancia para la crisis climática, y que ya no puede ignorarse: la concentración de la tierra en las manos de unos cuantos.

En Perú, las fincas pequeñas, de menos de 5 hectáreas, representan el 78% de todas las fincas del país, pero ocupan menos del 6% de las tierras agrícolas. Esta perturbadora cifra refleja la situación global.⁵ A nivel mundial, las fincas pequeñas son el 90% de todas las fincas, pero ocupan menos de la cuarta parte de la tierra agrícola. Éstas son muy malas noticias para la crisis climática.

Despojar a los pueblos originarios de sus territorios ha dado paso a una extracción insustentable y destructiva, y el despojo de las tierras campesinas sentó las bases para un sistema agroalimentario industrial que, entre otros muchos efectos negativos, es responsable de 44-57% de las emisiones de gases con efecto de invernadero.⁶

La alimentación podría no tener el peso excesivo que tiene en la crisis climática. GRAIN calcula que una redistribución mundial de tierras a los campesinos y las comunidades indígenas, articulada con políticas que fomenten el comercio local y corten el uso de químicos, puede reducir a la mitad⁷ las emisiones globales de décadas y detener significativamente la deforestación.

Con sólo reconstituir la materia orgánica que se le fue extrayendo al suelo durante décadas de agricultura industrial, los campesinos podrían devolverle al suelo un cuarto de todo el dióxido de carbono excedente⁸ que ahora está en la atmósfera.

Restituir la tierra a las comunidades indígenas y campesinas es también el modo más efectivo de enfrentar el desafío de alimentar a una creciente población mundial en una época de caos climático. Los datos globales disponibles muestran que los pequeños productores son más eficientes⁹ en la producción de alimentos que las grandes plantaciones. Con la poca tierra que mantienen, los campesinos y las comunidades indígenas continúan produciendo la mayor parte de los alimentos del mundo¹⁰ —80% de la comida en los países “en desarrollo”, dice la FAO. Incluso en Brasil, una potencia de la agricultura industrial, las fincas pequeñas ocupan una cuarta parte de la tierra agrícola pero producen 87% de la yuca del país, 69% de los frijoles (o porotos), 59% de sus puercos, 58% de los lácteos, 50% de los pollos, 46% del maíz, 33.8% del arroz y 30% del ganado.¹¹

La doble urgencia de alimentar al mundo y enfriar el planeta puede enfrentarse. Pero nada se cumplirá si la reunión de los gobiernos en Lima continúa ignorando y reprimiendo con violencia las luchas de los pueblos originarios y campesinos en pos de sus territorios.

1. Andrew C Revkin, “Can Peru control the murderous resource rush on its forest frontiers?”, *The New York Times*, 10 de octubre, 2014.

2. Jonathan Watts, “Spotlight on murders of activists as Peru prepares for Lima climate talks”, *The Guardian*, 17 de noviembre, 2014.

3. Ann Clark Espuelas, “On eve of climate talks in Lima, assassinations of indigenous leaders loom large”, *The Huffington Post*, 19 de noviembre, 2014.

4. Global Witness, “El ambiente mortal de Perú”, noviembre 2014.

5. GRAIN, “Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial”, mayo 2014.

6. Rani Molla, “How much of world’s greenhouse-gas emissions come from agriculture?”, *The Wall Street Journal*, 29 de septiembre, 2014.

7. GRAIN, “Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado”, septiembre 2011.

8. Ibid.

9. GRAIN, “Hambrientos de tierra”.

10. Ibid.

11. Ibid.

Cómo contribuye el sistema alimentario

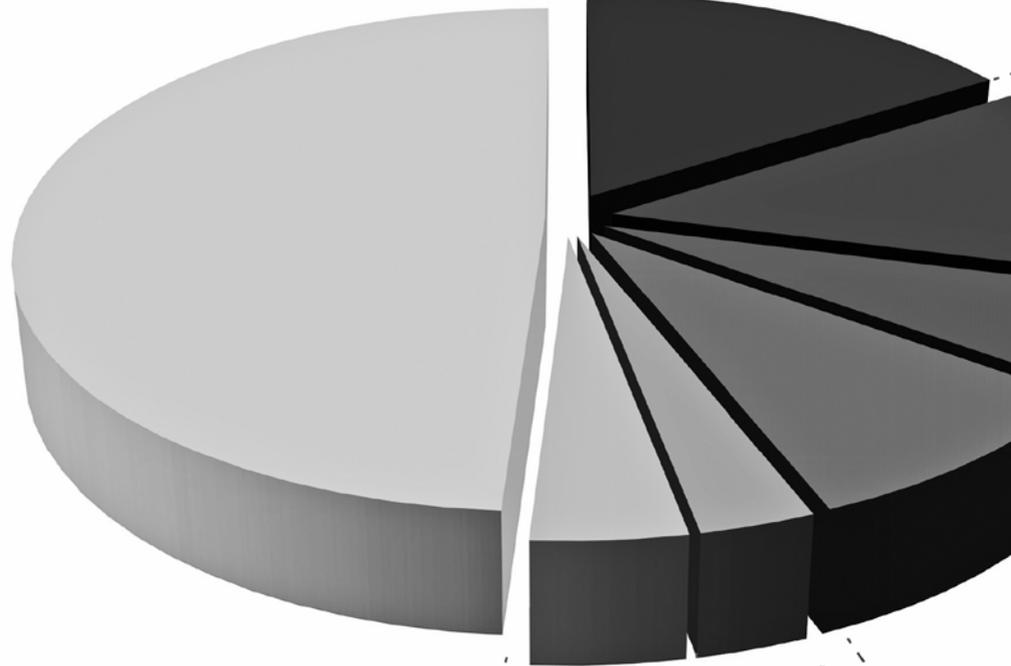
Entre 44% y 57% de todas las emisiones de gases con efecto de

20

Otras emisiones no relacionadas con la alimentación : 43-56%

Deforestación: 15 à 17%

Antes de comenzar a plantar, los trasca... En todo el mundo, la agricultura indust... las sabanas, los humedales y los bosqu... enormes cantidades de tierra. La FAO d... expandir la frontera agrícola es respons... 70-90% de la deforestación mundial, de... menos de la mitad ocurre por producir... mercancías agrícolas de exportación. La... industrial es responsable de entre 15 y... emisiones de GEI por la deforestación c...



Desperdicio:

3-4%

El sistema alimentario industrial descarta casi la mitad de toda la comida que produce. La va tirando en el largo viaje de las fincas a las bodegas intermediarias, entre éstas y los procesadores, hasta llegar al comercio al menudeo y los restaurantes. Mucho de este desperdicio se pudre en las pilas de basura y los rellenos sanitarios, produciendo montos sustanciales de GEI. Entre 3.5 y 4.5% de las emisiones globales de GEI proceden de los desperdicios, y más de 90% de éstos los producen materiales y sustancias originados en el sistema alimentario.



Refrigeración y venta al menudeo: 2-4%

La refrigeración es el pivote de los modernos sistemas globales de procuración y distribución de alimentos en supermercados y cadenas de comida chatarra. Doquiera que vaya el sistema alimentario industrial, ahí va también la "cadena de frío": [la cadena de suministro a temperatura controlada]. el enfriamiento es responsable de 15% de todo el consumo de energía a nivel mundial, y dado que fugas de los refrigerantes químicos son una fuente importante de GEI, podemos decir que la refrigeración de los alimentos da cuenta de 1-2% todas las emisiones de gases con efecto de invernadero. La venta al menudeo de dicha comida da cuenta de otro 1-2%.

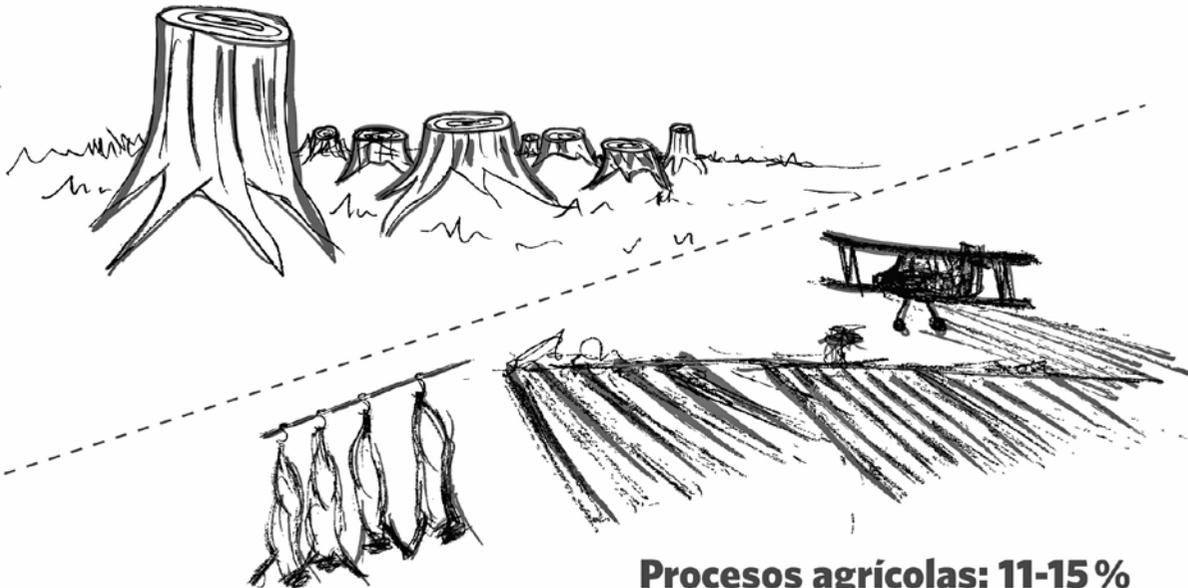


o agroindustrial a la crisis climática

e invernadero (GEI) provienen del sistema alimentario global

8%

vos desmontan.
rial se mete en
es roturando
dice que
able de
e la cual no
un puñado de
a agricultura
18% de las
que promueve.



2 I

Procesos agrícolas: 11-15%

Es común reconocer que los procesos agrícolas en sí mismos contribuyen con 11-15% de todos los GEI producidos globalmente. La mayoría de esas emisiones resultan del uso de insumos industriales —fertilizantes y plaguicidas químicos—; de la gasolina para echar a andar tractores y maquinaria de irrigación; y del exceso de excremento generado por la cría intensiva de animales.

Transporte: 5-6%

En los hechos, el sistema alimentario industrial actúa como agencia mundial de viajes. Los ingredientes empleados en los piensos animales pueden cultivarse en Argentina para alimentar pollos que son exportados de Chile a China para ser procesados y eventualmente consumidos en un McDonald's en Estados Unidos. Mucha de nuestra comida, producida en condiciones industriales en lugares lejanos, viaja miles de kilómetros antes de arribar a nuestro plato. Podemos calcular (de un modo conservador) que el transporte de alimentos es responsable de una cuarta parte de las emisiones de GEI relacionadas con la transportación, es decir 5-6% del total de las emisiones globales de GEI.

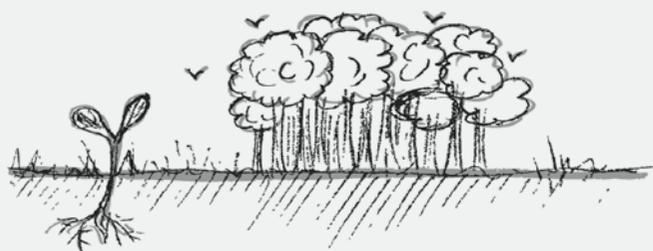
Procesamiento y empaçado: 8-10%

Procesar es un paso sumamente rentable de la cadena alimentaria industrial. La transformación de los alimentos en platillos listos para consumir, en bocadillos, botanas y bebidas requiere un enorme monto de energía, sobre todo en forma de carbono. Lo mismo ocurre con el empaçado y el enlatado de estos alimentos. Procesar y empaçar permiten que la industria alimentaria reaque los anaqueles de los supermercados y las tiendas de conveniencia con cientos de formatos y marcas diferentes, lo que genera una enorme cantidad de emisiones de gas con efecto de invernadero: entre 8 y 10% de las emisiones totales.



La soberanía alimentaria: 5 pasos para enfriar el planeta y alimentar a su gente

22

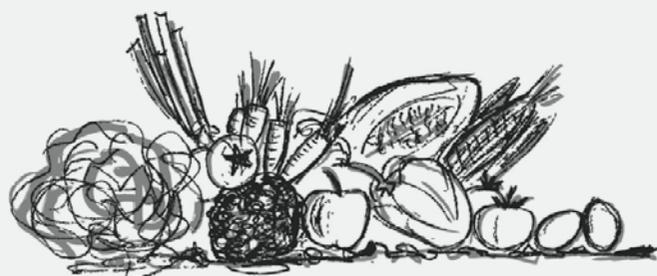


materia orgánica son responsables de entre 25 y 40% del exceso actual de CO_2 en la atmósfera. No obstante, este CO_2 en la atmósfera podemos devolverlo al suelo si restauramos las prácticas que las comunidades campesinas mantuvieron por muchas generaciones. Si a nivel mundial existieran las políticas correctas y los incentivos apropiados, se podrían recuperar los niveles de materia orgánica que existían en el suelo antes del advenimiento de la agricultura industrial (en unos 50 años, que más o menos corresponden al lapso de tiempo de su destrucción). Esto compensaría un 24-30% de todas emisiones actuales de GEI.

2. Cultivo natural, SIN químicos.

El uso de químicos en las granjas industriales crece todo el tiempo, y los suelos se extenuan y las plagas y las yerbas se vuelven inmunes a los insecticidas y los herbicidas. No obstante, el campesinado en todo el mundo mantiene sus saberes y una diversidad de cultivos y animales para trabajar, productivamente, sin utilizar químicos.

Diversifican sus sistemas con policultivos, integran la producción agrícola y animal, e incorporan árboles y vegetación silvestre. Estas prácticas aumentan el potencial productivo de la tierra porque mejoran la fertilidad de los suelos y evitan la erosión. Cada año aumenta la materia orgánica acumulada en el suelo, lo que hace posible producir más y más comida.



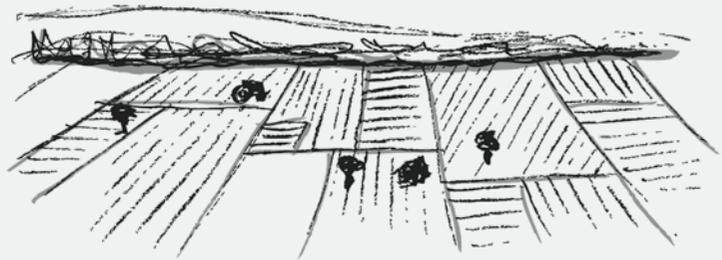
3. Reducir el kilometraje y enfocarnos en alimentos frescos.

La lógica corporativa que transporta alimentos por todo el mundo y de regreso, no tiene ningún sentido desde ninguna perspectiva. Este comerciar global que va del desmonte de vastos corredores de tierra y bosque para produ-

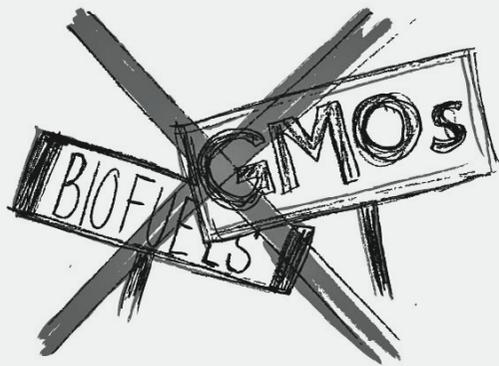
El transporte de materias primas agrícolas de exportación a la venta de alimentos congelados en los supermercados, es el principal responsable de las emisiones de GEI procedentes del sistema alimentario. Este sistema podría reducir sus emisiones de GEI si la producción alimentaria se reorientara hacia mercados locales y alimentos frescos alejándose de la carne barata y la comida procesada. Lograrlo es, quizá, la lucha más dura de todas, porque las corporaciones y los gobiernos están muy implicados en expandir el comercio de alimentos y bebidas.

4. Restituirle la tierra a los campesinos y frenar las mega-granjas.

En los últimos cincuenta años, unos 140 millones de hectáreas —algo semejante a casi toda la tierra agrícola en India— fue acaparada por cuatro cultivos que sobre todo crecen en enormes plantaciones: soya, palma aceitera, canola y caña de azúcar. El área global donde se siembran estos cultivos (y otros como el maíz para fines industriales), que son todos notables emisores de gases con efecto de invernadero, crecerá si no cambiamos las políticas relacionadas. Hoy, los campesinos y pequeños productores se hallan apretujados en menos de una cuarta parte de toda la tierra agrícola, y no obstante continúan produciendo la mayor parte de los alimentos del mundo: 80% de la comida en los países no industrializados según dice la FAO. Los campesinos producen estos alimentos con mucho mayor eficiencia que las grandes plantaciones, y de modos mucho mejores para el planeta. La redistribución mundial de las tierras en beneficio de los pequeños agricultores puede reducir las emisiones de GEI a la mitad, en unas cuantas décadas, si se combina con políticas que les ayuden a reconstituir la fertilidad del suelo, y con políticas que fomenten el comercio local.



23



5. No más falsas soluciones, vayamos a lo que sí funciona.

Cada vez se reconoce más que los alimentos son centrales para el cambio climático. Los informes recientes del IPCC y las cumbres internacionales admiten que los alimentos y la agricultura son agentes importantes de emisiones de GEI y que el cambio climático implica tremendos retos para nuestra capacidad de alimentar a una población global creciente. No obstante, hay una nula voluntad política de desafiar el modelo dominante de producción y distribución industrial de los alimentos: los gobiernos y las corporaciones nos siguen proponiendo falsas soluciones.

El cascarón vacío de la agricultura climáticamente inteligente no hace sino renombrar la Revolución Verde. Hay nuevas y riesgosas tecnologías como los cultivos con modificación genética para resistir la sequía o los proyectos de gran escala de la geoingeniería. Hay mandatos para producir agrocombustibles, lo que impulsa acaparamientos de tierra en el Sur. Están los mercados de carbono y los proyectos de REDD+, cuya esencia es permitir que los peores transgresores y contaminadores con GEI eviten la reducción de sus emisiones convirtiendo los bosques y tierras agrícolas de los campesinos y pueblos indígenas en parques de conservación y plantaciones. Ninguna de estas “soluciones” puede funcionar porque todas trabajan contra la única solución efectiva: hacer un viraje —del sistema agroalimentario industrial gobernado por las corporaciones, a los sistemas alimentarios locales que están en manos de las comunidades campesinas.

Sin aspavientos y muy comunitarios los pueblos del Ecuador se mantienen vivos y alertas

Fernanda Vallejo

“Alegría fuera para mí, que ya que me negáis todas las otras cosas que a vuestros mensajeros pedí, a lo menos me concedieras sólo una, y era que me hablaran por intérprete más fiel. Digo esto, porque no puedo entender las palabras que has hablado y que este faraute me ha dicho, porque a la lógica no corresponde; porque habiendo de tratar de paz, amistad y hermandad perpetua y aún de parentesco, como me dijeron los otros mensajeros, suena ahora en contrario todo lo que este Felipillo me ha dicho, que nos amenazas con guerra y muerte, con destierro y destrucción, y que por fuerza o de grado he de renunciar a mi reino, y hacerme tributario de otro.”¹

Cinco siglos han pasado desde que Atahualpa pronunciara estas palabras ante sus captores, poco antes de ser víctima de uno de los actos terroristas más cínicos de la historia, que aún permanece en la impunidad. Y con tanto tiempo transcurrido, no pueden ser más pertinentes estas palabras ahora mismo, ante el socialismo del siglo XXI.

Hace ya casi diez años que la promesa de una sociedad más justa buscada con lucha y resistencia frente a la brutalidad neoliberal, pasó cerquita de los pueblos, casi rozándolos; como un pequeño remanso tras una larga, larga caminata.

Sin embargo, luego de un efímero receso, el siniestro paso de un sistema que se mimetiza y descompone palabras y sentidos, ha venido dejando un rastro de miedo, subyugación y oprobio. Ninguna acción, ni inversión, ni política pública —que dicho sea de paso, no es más que lo que le corresponde a un Estado con la riqueza que produce el pueblo—, se ha dirigido realmente a construir esa sociedad justa, humana, diversa y plurinacional, ésa donde quepamos todos y todas. Ésa, por la que los pueblos hemos venido luchando.

Muy por el contrario, lo que el Ecuador encontró fue una gigantesca aplanadora que en nombre del progreso ha destinado todas sus energías al borramiento de los pueblos —todos los pueblos— que habitamos este país; al disciplinamiento civilizador, a la negación de nuestra historia construida y recuperada a pulso; al despojo abusivo de territorios, bienes comunes, saberes, formas autónomas, solidarias y recíprocas de hacer nuestra vida.

Agazapados en las palabras y reivindicaciones de los movimientos indígena y social, con su armadura de tecnocracia, recetas desarrollistas, dádivas devenidas en políticas, fórmulas legalistas y hasta violencia directa, quienes se criaron en las rodillas de las organizaciones arremeten contra los sectores populares y los pueblos originarios, propinándoles una golpiza tras otra, sin dejar evidencia del daño. Pero esos mismos pueblos lo notaron tempranamente y miran e interpelan. Por eso no han dejado de resistir, denunciar, desacatar, recordar. Por eso son los únicos enjuiciados y presos; son los que han puesto vidas preciosas, invisibilizadas por el control mediático.

Por si todo esto fuera poco, en un acto de torpe imperitencia, fruto de su incapacidad de entender la historia verdadera, la de los pueblos, el presidente Correa ordena a funcionarios —que alguna vez medraron del movimiento indígena—, a esos “felipillos”, que la Conaie desocupe sus instalaciones dadas en comodato hace 25 años.

Probablemente resulte difícil de explicar, más aún de entender, cómo un inmueble puede desatar tanto revuelo, cuando hay tantas razones más profundas acumuladas. Tal vez, porque el acto condensa todos los agravios y se atreve a colocarse en el mundo simbólico, ése que duele más que el hambre y el maltrato. Tan soberbia necesidad insulta demasiado y se hace necesario reprender acto tan torpe sostenido en argumentos tan espurios. Por ahora, los funcionarios han tenido que dar marcha atrás, recurriendo nuevamente al instrumental burocrático como argumento.

Al final del día, nos quedamos con los indios, con su capacidad interminable de reunir, acoger, escuchar, entender. Con la fuerza inmemorial de su razón histórica, de poco hablar y mucho andar. Este incidente ha permitido reagrupar nuevamente a los sectores populares dispersos e intimidados, ha sido un gran pretexto para juntar a los pueblos y recordarse sus resistencias, renovar sus compromisos del largo plazo y volver a encontrarse dentro de poco para reiniciar las resistencias con nuevos bríos. Todo esto lo han hecho muy a su modo: recordando sus historias de lucha que sí hicieron desde esta casa, cuando se multiplicaban los panes y los peces y se cocinaba para cientos de miles y las oficinas se convertían en dormitorios; pero también cantando, riéndose mucho del poder y sus acartonadas maneras; sobre todo, caminando, como siempre, por todo el país, por las avenidas donde se levantan los símbolos del despojo, en la cara de los acaparadores, recordándoles que ahí están y seguirán, porque no tienen plazos ni prisas. Sin aspavientos y muy comunitarios. 🌿

¹ Garcilazo de la Vega - Cap. XXIV, Libro 1ro. de la 2da. parte de los Comentarios Reales de los Inkas-1587

Ecuador

La amenaza minera sobre Íntag

La zona de Intag, ubicada en el occidente de la provincia de Imbabura, se enfrenta desde hace décadas a la amenaza de la minería metálica a gran escala, por el descubrimiento de grandes yacimientos minerales, sobre todo cobre.

Intag ha contribuido por más de 30 años con la materia prima para la fabricación del cemento Selva Alegre, con el cual prácticamente se ha construido la sierra norte del Ecuador. Los beneficios de la minería no se ven por ningún lado y más bien los impactos ambientales y sociales que se derivan de la explotación minera en Selva Alegre están a la vista.

Una mina de oro de mediana magnitud se explota también en esta zona desde hace 15 años: la empresa Agroindustrial El Corazón tampoco ha dejado ningún beneficio para las comunidades. Por el contrario, el río Verde que recibe las descargas de esta mina se encuentra muy contaminado. Pese a que la mina está en El Corazón, este poblado es uno de los más pobres de la zona.

Pese a lo anterior, al igual que todos los gobiernos pasados, la *revolución ciudadana* liderada por Rafael Correa ha definido en sus planes de desarrollo minero la explotación del yacimiento Junín y la Cordillera del Toisán.

El yacimiento Junín, descubierto por la agencia Japonesa de Cooperación Internacional-JICA y el gobierno ecuatoriano, comprende una mina de 318 millones de toneladas con un contenido de 0.7% de cobre y 0.4% de molibdeno, es decir unos 2.2 millones de toneladas de cobre comercial y un poco más de 300 de molibdeno. Se trata de un yacimiento

cuyos impactos sociales, ambientales y económicos fueron claramente detallados por el **Estudio de Impacto Ambiental realizado por JICA en 1996**. Este documento es la base sobre la cual las comunidades de Intag se organizaron para informarse más, concientizar a la población en general y empezar una larga lucha por la defensa del territorio.

Hasta la actualidad, Intag ha enfrentado a dos multinacionales (Mitsubishi y Ascendant Copper [hoy Copper Mesa Mining] y 9 gobiernos consecutivos que han intentado explotar dicho yacimiento. En todas las ocasiones el pueblo de Intag ha salido victorioso, pero con impactos negativos para la paz social y la unidad familiar y comunitaria: más de 17 procesos penales, persecuciones, agresiones, amenazas y encarcelamientos ilegales tuvieron que afrontar dirigentes, la comunidad se enfrentó a mafias narcotraficantes y bandas paramilitares contratadas por las mineras para lograr acceso al yacimiento, invadieron 2 mil 500 hectáreas de tierras y bosques de las comunidades y crearon durante años un ambiente de intranquilidad. Los ofrecimientos económicos de los gobiernos y las empresas dividieron a la comunidad y las familias. Por si fuera poco, las perforaciones realizadas en 1995 por Bishimetals, subsidiaria del gigante japonés Mitsubishi, sacaron a la superficie agua con altos contenidos de arsénico que aún hoy está contaminando las fuentes de agua de uso humano de la comunidad de Junín, con desconocidos e impredecibles impactos a la salud.

La lucha de las comunidades de Intag ha sido un ejemplo. De la resistencia se ha pasado a la propuesta de construir un nuevo modelo de desarrollo. Muchas iniciativas económicas, productivas, organizativas, de conservación, han surgido y varias

han tenido éxito, demostrando que es posible vivir dignamente en el campo sin destruir la madre tierra.

Sin embargo, los gobiernos y el capital minero transnacional siguen intentando apropiarse de este territorio. En julio de 2011 la minera estatal chilena Codelco anunció su interés por desarrollar proyectos mineros de mediana y gran escala en Ecuador e informó de las acciones realizadas para acceder a la concesión El Palmal, ubicada a escasos kilómetros de Junín.

Ahora, como se afirma en una nota de *El Comercio*, bastante neutral en su postura, “La Empresa Nacional Minera (Enami EP) y la chilena Codelco recibieron el visto bueno de la autoridad ambiental para retomar las actividades de exploración avanzada en el proyecto cuprífero Llurimagua. Este proyecto minero está ubicado en las parroquias García Moreno y Peñaherrera, en el cantón Cotacachi, en Imbabura, y tiene una superficie de 4 mil 839 hectáreas. Compañías como la japonesa Bishimetals y la canadiense Ascendant Cooper intentaron avanzar hacia la exploración de esos yacimientos, pero los trabajadores fueron desalojados y sus instalaciones incendiadas o destruidas. Pese a ello, se llegaron a realizar 9 mil 739 metros de perforaciones que buscaban determinar el lugar del yacimiento y una manera eficiente de explotarlo. Con la licencia ambiental, la Enami y Codelco podrán realizar nuevas exploraciones con base en el análisis que dejaron las anteriores firmas, con miras a determinar si es económicamente factible la explotación”.

Hoy como entonces las poblaciones de toda la región siguen en resistencia contra la minería. 🌱

Con información de la Coordinadora Zonal Intag <http://coordinadorazonalintag.blogspot.mx/p/intag.html> y *El Comercio*.

Se acabó el agua en las principales ciudades de Brasil. ¿De quién es la culpa?

La crisis del agua que se arrastra desde hace más de un año amenaza con colapsar el centro económico del país. Mientras los gobiernos exigen sacrificios a los habitantes de la ciudad, el desarrollismo extractivista continúa victimizando a la naturaleza y las fuentes de la vida.

Verena Glass¹

Brasil posee cerca del 12% de las reservas de agua dulce en el mundo, pero las severas crisis de sequía son fenómenos con los que convive el país desde hace mucho tiempo. Problema crónico en el noreste, la falta de agua ha ocupado de manera cíclica el debate político y los medios de comunicación nacional cuando alcanza niveles de calamidad social y económica; pero cuando los grifos en el Estado de San Pablo —el más rico del país, con cerca de 44 millones de habitantes— se secan sin previsión de solución, el problema alcanza nuevas alturas en el debate nacional. Sin embargo, las consecuencias de una de las

peores crisis hídricas de la historia, que vive en este momento el país, no se pueden aún medir.

La sequía castiga de una manera sin precedentes a todos los estados del sureste de Brasil —alrededor de 133 municipios que representan el 23% del PIB nacional, sufren de falta de agua. Tomemos como ejemplo a la emblemática capital paulista: en San Pablo, la séptima ciudad más grande en el mundo, el principal embalse que suministra a sus habitantes se agotó por completo². Sin tener forma de lidiar con el problema, el gobierno anunció que simplemente dejará de abastecer de agua a cerca de 5 millones de hogares durante 5 días a la semana.

Desde principios de 2015, se pueden ver en San Pablo finos restaurantes sirviendo la comida en platos desechables y vasos de plástico, bares cerrados en pleno carnaval por falta de sanitarios, universidades amenazando con la cancelación de clases, y crecientes protestas callejeras. En la prensa y en los discursos gubernamentales, proliferan los llamados a reducir el uso de agua para bañarse, lavar la ropa o regar las plantas, se premia a quien economiza y se castiga a los que desperdician agua, y las recetas de cómo cocinar las pastas con la mitad de la cantidad



Uyuni, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massü

normal de agua llegan a ocupar los medios de comunicación social como parte de la “solución” del problema. En resumen, el consumo doméstico se ha planteado como verdugo, víctima y redentor de la crisis del agua, mientras que el gobernador de San Pablo se esfuerza con oraciones a San Pedro y el de Río de Janeiro consulta *mediums* para prometer milagros a la población³. Es un hecho que ha llovido menos en Brasil. Pero es de mala fe cargar el fenómeno en la cuenta de San Pedro; o, peor aún, en los residentes de los grandes centros urbanos. El desequilibrio del delicado y complejo entramado de los sistemas biológicos que regulan los depósitos y cursos de agua y los flujos de precipitación de lluvia tiene su origen tanto en la esquizofrénica gestión de los bienes hídricos como en su sobre explotación por parte del “sector productivo” (agroindustria, minería, energía hidroeléctrica, etc.). Según la Agencia Nacional del Agua, el riego agrícola consume actualmente el 72% del agua en el país (otro 11% es consumido por la ganadería). Pero el papel de la agroindustria en la crisis del agua es aún más complejo. El sector logró reducir drásticamente la protección vegetal (franjas ribereñas y Áreas de Protección Permanente) de los márgenes de los ríos y otros cursos de agua con la aprobación del nuevo Código Forestal brasileño en el 2012, y su expansión territorial en la Amazonía ha llevado a niveles récord de deforestación del bioma (entre agosto y diciembre de 2014, por ejemplo, se han deforestado mil 373 kilómetros cuadrados de selva amazónica, con índices mensuales que representaron aumentos consecutivos superiores al 100%)⁴.

Pero ¿cuál es la relación entre el clima y las lluvias en Brasil, y la deforestación? De acuerdo con los investigadores del Instituto Nacional de Investigaciones de la Amazonia (INPA), la vegetación de los biomas regula un sistema de precipitación y evaporación de agua que conforman los llamados “ríos voladores”⁵, cursos de agua atmosférica formadas por masas de aire cargado de vapor impulsado por los vientos. Estas corrientes de aire transportan la humedad de la cuenca del Amazonas para el Medio Oeste, Sudeste y Sur de Brasil. Pero con la deforestación en el Amazonas este sistema está siendo alterado, lo que ha provocado sequías recurrentes en otras regiones del país.

Pero el agronegocio no es el único villano de la deforestación del Amazonas o de la malversación de las aguas. A pesar del pobre desempeño de la economía (se espera que el PIB brasileño crezca sólo un 1.4% en el 2015, según el FMI), el gobierno proyecta la construcción de 20 grandes represas en la Amazonía en los próximos ocho años, en nombre de la demanda basada en un crecimiento anual ficcional del 4.3% del PIB hasta el 2023. Es emblemático

que las regiones en las que los proyectos hidroeléctricos ya están en marcha, como las plantas de Belo Monte, en Pará, y Jirau y San Antonio en el río Madeira, en Rondônia, sean las que han mostrado las tasas de deforestación más altas. Por otra parte, en el 2014, las alteraciones provocadas por las usinas hicieron que el río Madeira sufriera un crecida tan dramática que dejó bajo las aguas miles de hectáreas de tierras y bosques, caminos y ciudades en el norte de Brasil y Bolivia, causando pérdidas millonarias en los dos países.

Los sectores de la energía y de la agroindustria, aliados a los de la minería, también han sido responsables de la mayor cantidad de conflictos por el agua en los últimos diez años, según un estudio de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) dado a conocer a mediados de febrero de este año. Los conflictos por las represas y diques (causados por proyectos de construcción de hidroeléctricas u otras que no cumplen con los procedimientos legales adecuados, expropiando a las familias de los pequeños agricultores, colonos, asentados, ribereños, indígenas, quilombolas o pescadores) y los conflictos por el uso y conservación del agua (la destrucción de los bosques ribereños que llevan a la extinción de las fuentes, la contaminación del agua —principalmente por la minería), la sobrepesca, y el cobro por el uso del agua— implicaron a 305 mil 959 familias entre el 2005 y el 2014.

“Vivimos en una época de transición y la cuestión del agua se coloca a la vanguardia de esta inversión. Es hora de una ética del cuidado del agua, así como de toda la naturaleza. La eco-nomía no puede colocarse por encima de la eco-logía, so pena de no contar con las bases naturales —suelo, agua, clima, temperatura— para continuar aquí. Los hechos no permiten argucias”, concluyó el documento de la CPT. Es una advertencia que, si no se toma en serio, puede llevar rápidamente al colapso de los ecosistemas, las economías y los gobiernos. 🌿

1 Verena Glass es periodista y coordinadora de proyectos de la Fundación Rosa Luxemburgo Brasil

2 “Seca no Cantareira supera cenário mais pessimista” - <http://sao-paulo.estadao.com.br/noticias/geral,seca-no-cantareira-supera-o-cenario-mais-pessimista-imp-,1624715>

3 “Sabesp pede mais 'volume morto' e Alckmin reza por chuva até setembro” - <http://www.humbertotobe.com.br/sabesp-pede-mais-volume-morto-e-alcmin-reza-por-chuva-ate-setembro/> e “Aconselhado por espírito indígena, Pezão garante que choverá no Rio” - <http://epoca.globo.com/tempo/noticia/2015/02/aconselhado-por-espírito-indigena-pezao-garante-que-bchovera-no-riob.html>

4 “Desmatamento aumenta pelo quinto mês consecutivo, diz Imazon” - <http://www.oeco.org.br/noticias/28879-desmatamento-aumenta-pelo-quinto-mes-consecutivo-diz-imazon>

5 “Fenômeno dos rios voadores” - <http://riosvoadores.com.br/o-projeto/fenomeno-dos-rios-voadores/>

Honduras

Ante ataque a sede de organización campesina Vía Campesina-Honduras

28

La Vía Campesina Honduras, adscrita a La Vía Campesina Centroamérica e internacional, por éste medio comunica, informa y denuncia a la comunidad nacional e internacional de una bochornosa situación que detallamos de la manera siguiente:

1. Que el domingo 25 de enero del presente año, amparándose en las oscuras sombras de la noche, como a eso de 1 de la madrugada, contingentes armados dispararon más de dos docenas de tiros, de grueso calibre, que impactaron contra el inmueble que aloja las oficinas del movimiento campesino hondureño articulado a La Vía Campesina, en la colonia Alameda.
2. En la escena de los hechos, el día de hoy 26 de enero hemos encontrado casquillos de los disparos, las paredes rotas y los portones con los orificios correspondientes de los disparos ejecutados, lo cual

nos hace recordar los tristemente célebres acontecimientos del golpe de Estado, en el año 2009, donde también nuestras oficinas fueron irrumpidas, asaltadas con saña y odio, destruyendo puertas, material y equipo de alto costo. A la fecha no se ha encontrado a los responsables.

3. Al profundizar en las causales de los hechos bochornosos, ya descritos, no encontramos otra explicación que nuestra clara y transparente participación en contra del golpe de Estado Militar de junio del 2009, la exigencia militante de una reforma agraria integral, con equidad de género, para la soberanía alimentaria y el desarrollo rural, presentada al hemiciclo legislativo en abril de 2014 y nuestra oposición a la aprobación, con rango constitucional, de la policía militar, cuerpo vinculado públicamente con flagrantes casos de violaciones a los derechos humanos.

Ante estos vergonzosos hechos denunciados, el movimiento campesino y La Vía Campesina exige al Estado de Honduras lo siguiente:

- A. Que la fiscalía realice una profunda investigación para determinar y castigar a los responsables directos de estos actos reñidos con la ley.
- B. Responsabilizamos al gobierno de la República por los disparos y daños realizados a nuestras oficinas.
- C. Más importante aún, lo responsabilizamos desde ya por cualquier atentado, que pudiera suceder en el futuro cercano, en contra de la vida de nuestros empleados, dirigentes campesinos y coordinadores de La Vía Campesina.
- D. Exigimos la solidaridad de todo el movimiento social hondureño, de la comunidad internacional y de los organismos de cooperación humanitaria.
- E. De manera particular, solicitamos en forma puntual la protección de la vida del dirigente campesino y referente de la reforma agraria hondureña del compañero Rafael Alegría y de toda su familia. 🌿

Tegucigalpa, 26 de enero de 2015

Globalicemos la lucha,
globalicemos la esperanza
¡Reforma Agraria ya!

La Vía Campesina Honduras (LVCH)



El lago Titicaca, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massù

La petrolera Chevron en la mira

La empresa multinacional Chevron fue electa la empresa con el récord de violaciones de derechos humanos más grande en el mundo, un premio conocido como “Premio a la vergüenza superlativa”. El premio lo otorgaron Greenpeace y la ONG suiza conocida como la “Declaración de Berna” dentro de un certamen conocido como Public Eye Award [el premio del investigador público o del ojo público].

Según una nota de Red_Ponsable, “Amazon Watch¹ nominó a Chevron por las continuas y sistemáticas violaciones a los derechos humanos y ambientales en la Amazonía norte del Ecuador. Desde el inicio de sus acciones de exploración en la zona (1964), hasta la fecha, con un récord de más de 50 años de una práctica inmoral y antiética que ha afectado de manera directa a las poblaciones asentadas en las provincias de Orellana y Sucumbíos, en la selva ecuatoriana”.

La justicia ecuatoriana sentenció a Chevron Corp. a pagar 9 mil 500 millones de dólares, por los daños ambientales provocados por su mala operación, “lo que ha tenido serios impactos en la salud y bienestar de los pobladores que habitan en las zonas afectadas, además de las implicaciones que tiene para el calentamiento global la destrucción de la Amazonía”, dice Amazon Watch, un grupo ecologista con sede en Estados Unidos. Sin embargo, Chevron ha insistido en utilizar todo su poder económico y político “para huir de la justicia mundial y poner en marcha todo el sistema de impunidad frente al abuso de las transnacionales, lo que ha llevado a los luchadores indígenas y campesinos ecuatorianos a recurrir a las Cortes de Argentina, Canadá, Brasil, e incluso a la Corte Penal Internacional en La Haya”, recuerda la organización acusadora.

En 2006, dice en su página Amazon Watch, “Chevron se llevó su primer premio Public Eye por derramar deliberadamente 68 mil millones de litros de agua con desechos tóxicos disueltos en la selva ecuatoriana, dejando tras de sí unas 900 fosas de desechos, sin recubrimiento rellenas de lodos tóxicos. Chevron operó en Ecuador entre 1964 y 1992, bajo la marca Texaco. Abandonó el país sin remediar la contaminación que incluso sus auditorías internas concluyeron que provocó”.

La página de Amazon Watch asegura también que “varias evaluaciones de salud independientes sometidas a escrutinio en cortes penales han confirmado altos índices de leucemia infantil y otros tipos de cáncer en el área en que opero Chevron. Se calcula que más de 2 mil personas han muerto de cáncer y que otras 10 mil están en riesgo de contraerlo por la exposición continuada a químicos carcinógenos en aguas superficiales y subterráneas, en el aire y en los alimentos”.

Según el informe de Amazon Watch, cinco pueblos indígenas —secoya, cofán, huarani, siona y quichwa— han sido diezmados por las prácticas de desecho de residuos de la empresa Chevron, según la evidencia presentada en una corte ecuatoriana. Fue en esa ocasión que se le impuso a la empresa un pago de 9 mil 500 millones en daños, algo que la empresa nunca pagó.

El abogado principal de Chevron, dice Amazon Watch, ha prometido que la compañía luchara contra esta sentencia “hasta que el infierno se congele, y entonces seguirá luchando contra ésta sobre el hielo”.



La Paz, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massú

Paul Paz y Miño, de la ONG acusadora, insiste en que “Chevron es una compañía contaminante y tóxica reincidente, que merece la condena de la comunidad mundial por sus horribles actos contra los vulnerables pueblos del Ecuador”.

Los premios Public Eye se otorgaron en un foro alternativo que coincidió con la Cumbre Económica de Davos a fines de enero de este año. 🌿

¹ <http://amazonwatch.org/news/2015/0123-chevrons-battered-image-over-ecuador-ecological-disaster-takes-another-hit-in-davos>

Guatemala: una prisión verde con aroma a melaza

Ollantay Itzamná, Servindi. José, apenas cumplió los 18 años de edad, pero todas las madrugadas, a las 3:00 am., el bus amarillo viene pitando por él para llevarse a la zafra.

Él vive, con sus padres y seis hermanos, en el cantón Cancín, Municipio de Santo Domingo, Departamento de Suchitepéquez, a 165 kilómetros al sur oeste de la ciudad de Guatemala.

Su madre, quien apenas se acostó 4 horas atrás, debe levantarse a las 2:00 am. para prepararle el café, el desayuno y el almuerzo. Ella, ya no volverá a la cama. Tiene que aprovechar la poca agua racionada que cae sólo por la mañana para lavar nuevamente la ropa que el día anterior ensució el hollín que en estos tiempos de zafra llueve del cielo.

Luego, tiene que barrer las cenizas del patio que siempre amanece como si cada noche los demonios hiciesen fiesta.

José, junto a sus decenas de compañeros jornaleros escuálidos, comienza a blandir el machete en el cañal a las 5:00 am. Comienza la jornada con su color natural, trigueño. Pero, para las 11:00 am., cuando pareciese que en aquella atmósfera con olor a melaza penetrante se hubiese desatado el calor del infierno, el hollín de la zafra lo transforma en un negro rendido con facciones mayas y mirada triste.

A eso del medio día, en cuclillas, bajo el sol abrazador, vigilado por el caporal, muerde presuroso las tortillas tiesas, su almuerzo. Si su energía y el machete lo acompañan, con buena suerte, a las 17:00 pm. terminará la tarea arbitraria que el caporal le asignó. Y a las 8:00 o 9:00 de la noche llegará a su casa. Allí, sólo su madre la espera. Los demás familiares ya duermen.



Retratos de Zafra en Guatemala. Foto: Simone Dalmaso

Así transcurre la quincena en la zafra a cambio de 900 quetzales (120 dólares). Dinero que apenas ajusta para comprar los frijoles y el maíz, porque, ahora, su padre ya no encuentra tierra para alquilar y hacer milpa. Todo ha sido acaparado por los monocultivos. Eso sí. Todos los domingos la familia no falta a la iglesia donde el pastor les habla sobre la mansedumbre, la humildad y la pobreza como una bendición divina para ganar el Reino de Dios.

En el patio de la casa de José, aún quedan esqueléticos árboles frutales semisecos que se resisten a morir. Árboles que antes de la maldición del monocultivo de la caña daban abundante fruto. Las fumigaciones aéreas de las cañeras exterminaron los cítricos.

Por las noches, en épocas de la zafra, es casi imposible dormir en el barrio de José.

Tractores y camiones gigantes ronronean frenéticos recogiendo los oscuros surcos de caña cortada y acumulada.

En esta prisión verde, todas las madrugadas amanece caliente y “con neblina”, y el sol se resiste a sonreír por el excesivo humo fijado por las cañeras en la atmósfera. Los ríos se encuentran contaminados y desviados de sus causas naturales para regar los desiertos verdes, sin que exista Ley que los re-

gule. Las tierras de cultivo para la comida, prácticamente son inexistentes. Las zonas urbanas están rodeadas, por los cuatro lados, por los monocultivos. Una verdadera prisión verde.

Inés, hermana menor de José, de apenas 8 años, juega con su muñeca de trapo en el patio. Tiene el cabello jaspeado de color café. Dicen que es signo de las consecuencias del DDT que las algodoneras, en otros tiempos, fijaron en los suelos de esta zona, y que incluso años después continúa manifestándose en la salud humana.

Ella bebe agua contaminada, respira el aire gris con olor a melaza fermentada. Ve pasar el día bajo la lluvia del hollín que viene del cielo, y el ronroneo estridente de inmensos camiones jaulas. Ella no comerá los frutos del patio, como sí lo hicieron sus padres. Ella nunca más verá o escuchará decir de las tierras de la costa sur como “el paraíso terrenal que atrajo a mayas y extraños”. En esta prisión verde la trama de la vida está rota, y las esperanzas de sus “reclusos” son verdes como los monocultivos. 🌿

[http://servindi.org/actualidad/122008?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Servindi+\(Servicio+de+Informaci%C3%B3n+Indigena\)](http://servindi.org/actualidad/122008?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Servindi+(Servicio+de+Informaci%C3%B3n+Indigena))

Canal de Nicaragua un negocio de aguas turbias

Red de Coordinación en Biodiversidad de Costa Rica

El Canal Inter-oceánico de Nicaragua es catalogado como el proyecto de infraestructura jamás planeado en Centroamérica, ya que éste es un conjunto indeterminado de megaproyectos asociados. Es famoso por su nivel de secrecía por parte del gobierno de Daniel Ortega y de la empresa concesionaria por la inexistente consulta a la población nacional y ni siquiera a los pueblos que serán desplazado o impactados.

La empresa HK Nicaragua Development Investment (HKND) ha obtenido luz verde por parte del gobierno nicaragüense para la construcción de un cuerpo de agua navegable de 278 kilómetros de largo a través del país centroamericano. HKND es una empresa propiedad del magnate chino Wang Jing que hasta hace muy poco se dedicaba a la inversión de capital en el sector energético y ahora incursiona en el negocio de la infraestructura.

Sus promotores aseguran que este megaproyecto costará entre 40 y 50 mil millones de dólares y contará con dos zonas de libre comercio, dos aeropuertos internacionales, dos puertos de aguas profundas, varias terminales de generación eléctrica, un oleoducto, una carretera paralela, fabricas fundidoras de acero, vertederos de materiales provenientes del dragado del lago Cocibolca y un número indeterminado de “proyectos asociados”. Estos últimos a discreción de la empresa concesionaria los cuales podrían ser desde grandes bodegas hasta minas a cielo abierto.

El enjambre de cemento y acero inició su construcción oficial el pasado 22 de diciembre pese a que no cuenta con Estudio de Impacto Ambiental ni de impacto socioeconómico. Así lo denunciaron activistas nicaragüenses en una carta presentada a los 33 mandatarios presentes en la III Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) celebrada en Costa Rica el 27 y 28 de enero de 2015.

Esta carta señala que ley No 840 “Ley Especial para el Desarrollo de Infraestructura y Transporte Nicaragüense Atingente a El Canal, Zonas de Libre Comercio e Infraestructura” fue aprobada en menos de 72 horas por la Asamblea Nacional de Nicaragua y otorga a la empresa HKND un mínimo de 50 años de concesión para la administración y explotación del canal prorrogables por otros 50 adicionales. Esta ley da derecho a la empresa concesionaria a expropiar cualquier terreno que esté dentro de los planos de construcción, sean territorios indígenas, campesinos, bosques o asentamientos humanos.

Según Octavio Ortega del Consejo Nacional en Defensa de la Tierra, el Lago y la Soberanía “el gobierno

tiene en su poder el 90% de los medios de comunicación diciendo todos los días que el canal nos va a sacar de la pobreza, nos va a dar empleo; pese a que no existe información clara sobre la magnitud y el impacto ambiental, social y económico.”

La población nicaragüense no ha sido informada, ni consultada sobre el megaproyecto pero las autoridades gubernamentales nicaragüenses afirman en la prensa que los pueblos indígenas se verán beneficiados por la instalación del canal sobre su territorio. El secretario privado de Políticas Públicas de la presidencia, Paul Oquist, señala que “las áreas indígenas de la Región Autónoma del Atlántico Sur que están en la ruta del Canal Interoceánico y parte de la zona del Pacífico recibirán ingresos por la renta de las tierras que están en la vía o que se utilizarán para depositar sedimentos del lago Cocibolca”, desconociendo cualquier derecho territorial de los pueblos.



Isla del Sol, Lago Titicaca, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massú

Mientras gobierno y empresa siguen presentando al canal como un proyecto que atraerá empleo y riqueza para Nicaragua, organizaciones y comunidades alrededor del país han manifestado su rechazo. Se contabilizan más de 19 movilizaciones en contra un megaproyecto que “se consumó a espaldas de los nicaragüenses, sin transparencia, sin consenso nacional y sin licitación previa”. Muchas de estas movilizaciones han sido reprimidas con violencia por parte de la policía y el ejército nicaragüense. Tal fue el caso de las comunidades de El Tule el pasado 24 de diciembre donde fueron heridos al menos 50 campesinos que protestaban en contra del canal.

Para Luisa Molina, otra de las activistas de la delegación que protestaron ante la CELAC, el proyecto neoliberal no es nuevo en Nicaragua pese a llamarse a sí mismo progresista, el gobierno de Daniel Ortega ha facilitado la firma de tratados de libre comercio con diferentes países, el acuerdo de asociación con la Unión Europea y ahora con el Canal se materializa lo que puede ser una fase del Plan Puebla Panamá (actualmente Plan Mesoamérica). 🌿

El año 2014 revisado

En el texto 2014 —Así fue el año. Economía verde, consumo “colaborativo” y hágalo usted mismo, el Grupo ETC alerta sobre las falacias tras tendencias económicas y productivas supuestamente más humanas. Aquí algunos extractos.

32



Guardias en La Paz, 2014. Foto: Nadja Massü

El consumo colaborativo. En 2014, gracias a las redes sociales y los sitios web, creció el *consumo colaborativo*, que comenzó proponiendo compartir los bienes y ahora promueve como alternativa que la gente ofrezca en alquiler bienes (que podrían ser comunes). El alojamiento de bajo costo —la oferta de habitaciones desocupadas en los hogares— ya fue suplantado por el millón de lugares que ofrece Airbnb, un concepto que concentra en su web la renta de camas, el alquiler de suites ultra-lujosas o hasta villas enteras. Otro caso en boga es Uber, servicio de transporte extendido a más de 50 países, que “da empleo” a cualquiera que tenga un auto. Airbnb y Uber no son nada alternativos, son parte del ajuste del capitalismo, que aprovecha el internet y la crisis económica. En cualquier urbe hay millones de desempleados que se ganan la vida con actividades muy creativas, desarrollando capacidades y habilidades sofisticadas y tareas en

grupo. Los marginados siempre lo han hecho: bregar en la informalidad y fortalecer lo colectivo para sobrevivir. Pero esa creatividad se está sometiendo a la gran maquinaria de producción de dinero. Así como sucede con las semillas, todos los recursos e iniciativas de la inmensa mayoría de la humanidad son monetizados, monopolizados.

Hágalo usted mismo (movimiento “maker”). Las impresoras en tercera dimensión (3D) y los sintetizadores de genes tuvieron gran auge en 2014. Hubo experimentos para imprimir piel, vasos sanguíneos y vísceras. Los makers piensan que la manufactura de escritorio puede ganarle a General Electric o a General Motors, que reducirá la explotación, los costos energéticos, de transporte, de almacenamiento y el desperdicio: el fin del capitalismo. Pero el consumo “colaborativo” y el “hágalo usted mismo” no están a salvo del control de las multinacionales, están cayendo en sus garras. No existe nada similar a una revolución social “técnica” si no se tocan las relaciones de lo técnico. No lograremos nada a menos que derrotemos la verdadera economía de la avaricia. Suplantar o sustituir a los productores o generadores de servicios con la lógica de siempre no es contestatario, es perpetuar el pensamiento industrial, capitalista.

Biotecnologías. 2014 fue otro año en que la invasión transgénica en México se mantuvo a raya. La UPOV 91-“Ley Monsanto”, se suspendió en Chile y Guatemala; en Italia se mantuvo la prohibición de plantar el maíz MON810, y en Córdoba, Argentina, se agudizaron las protestas contra la fábrica de glifosato de esa empresa. Las empresas de biología sintética, necias en sustituir la producción campesina de especias, aseguraron en 2014 que no solamente las plantas, sino cual-

quier ser vivo, podrá diseñarse en una computadora. “Queremos hacer organismos totalmente nuevos que nunca hayan existido y remplazar cada uno de los organismos actuales con otros mejores.” (Empresario de Cambria Genomics).

Tecnologías ¿inteligentes? Estados Unidos ya autorizó el uso de drones con fines comerciales para aplicarlos en la agricultura de precisión y los viajes turísticos al espacio exterior se siguen promoviendo con gran boato, pero en 2014 la geoingeniería se promovió como opción científica real para contrarrestar el calentamiento que provocarán las emisiones de los nuevos viajeros. (No importa destruir la atmósfera si existe un remiendo técnico que respalde tales delirios). En 2014 hay más advertencias sobre los riesgos de la inteligencia artificial. Google invierte en el desarrollo de la tecnología DeepMind, que emula la actividad neuronal humana, y en computadoras autoprogramables. Elon Musk, uno de los científicos e inversionistas más respetados en Silicon Valley, asegura que los experimentos actuales en inteligencia artificial están “convocando al demonio” y advierte que “algo muy peligroso ocurrirá en los próximos años”. Stephen Hawking (¡y Bill Gates!) ya se unieron a las advertencias.

Lectura recomendada: En su libro *Esto lo cambia todo*, Naomi Klein consigna: sí, estamos en un momento terrible. No, el futuro no es imposible. Tenemos las herramientas necesarias para sobrevivir al cambio climático pero debemos transformar simultáneamente el sistema económico para que el desastre ambiental que estamos viviendo no se repita. En el libro abundan los hechos, las cifras y la convicción que necesitamos para seguir adelante con la tarea. ❁

Necesitamos enfrentar la crisis climática en serio

(Ecos de la Cumbre en Lima)

Sigue agravándose la crisis climática por la necesidad (con intereses detrás) de no plantear soluciones verdaderas y en cambio buscar que quienes contaminan sigan haciéndolo mediante esquemas diversos de supuesta compensación que además traen aparejados planes muy concretos de lucro con el cuidado que las comunidades han puesto desde remotos tiempos. Este vistazo lo dedicamos a poner un poco al día la discusión, las propuestas y los agravios que comunidades, organizaciones e investigadores ofrecen al mundo.

33

Rechazamos la agricultura climáticamente inteligente como forma de “mitigar” el cambio climático. Los cultivos transgénicos forman parte del entramado urbano-industrial responsable del calentamiento global. Los grandes conglomerados urbanos, incapaces de producir sus propios alimentos, dependen de la producción agrícola a gran escala y ocupan vastas zonas rurales, para cubrir sus necesidades básicas.

Esta agricultura industrial es una fuente importante de emisiones de gases que contribuyen a incrementar el efecto de invernadero. De acuerdo al V informe del IPCC, la agricultura industrial es responsable del 24% de la generación de estos gases, y de casi la mitad de las emisiones de metano, que a pesar de persistir en la atmósfera menos tiempo, es aproximadamente veinte veces más potente que el CO₂ en su acción de efecto invernadero. A esto se suma que los alimentos son producidos en lugares cada vez más distantes, y en su transporte se genera grandes cantidades de CO₂.

En este modelo productivo se insertan los cultivos transgénicos. Los cultivos transgénicos demandan de más plaguicidas y fertilizantes que los cultivos convencionales, ambos derivados de la petroquímica. Más del 75% de los cultivos transgénicos están destinados a la producción de piensos para la cría masiva de pollos, cerdos, ganado vacuno y acuicultura. La ganadería intensiva representa



La Paz, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massu

aproximadamente la 1/4 de las emisiones de metano. Además genera el 65% del óxido nítrico de origen antropogénico, el 37% del metano y el 64% del amoníaco que contribuye de forma significativa a la lluvia ácida.

La producción ganadera industrial emite un 18% más de gases con efecto de invernadero (medidos en su equivalente en dióxido de carbono —CO₂—) que el sector del transporte. Este cálculo incluye la energía usada en la producción de piensos, es decir, monocultivos de soja y maíz (la mayoría de ellos transgénicos), los fertilizantes nitrogenados, la deforestación para abrir pastizales y campos de culti-

vos para la alimentación animal, la energía utilizada en el procesamiento industrial, tratamiento de residuos, el transporte, etcétera.

Otro porcentaje importante de los cultivos transgénicos son usados como aditivos en los alimentos procesados, comida chatarra consumida por las sociedades urbanas.

A pesar de la complejidad del problema, los mismos grupos de poder que son responsables del cambio climático, han desarrollado una serie de nuevas tecnologías para la mitigación del cambio climático, que son en realidad falsas soluciones para enfrentarlo, y que significan nuevas fuentes de generación de riqueza para estas industrias. Entre ellas se incluye la agricultura climáticamente inteligente.

Para potenciar esta propuesta, se lanzó la iniciativa “Global Alliance for Climate-Smart Agriculture” (Alianza Global por la Agricultura Climáticamente Inteligente), conformada por varios gobiernos (entre ellos Costa Rica y México), corporaciones transnacionales (entre las que se incluyen las dos más grandes productoras de fertilizantes: Mosaic y Yara) y algunas organizaciones intergubernamentales (IICA, FAO, PMA, UICN) y organizaciones no gubernamentales (como The Nature Conservancy el grupo de la industria Consejo Mundial de Desarrollo Sostenible).

Como parte de los planes de adaptación a los cambios en el clima, las empresas biotecnológicas ya están trabajando en el desarrollo de semillas transgénicas tolerantes a las sequías. Por ejemplo Monsanto, en colaboración con BASF, lanzó su maíz con tolerancia a las sequías, que fue ensayado en Kenia con muy pobres resultados, y trabaja además con soja, canola y algodón. Bayer trabaja en un trigo transgénico tolerante a las sequías y Dupont con soja y maíz. Por otro lado, en Argentina se anunció que se concedió una patente a una soja también resistente a sequía y se ha anunciado en Paraguay que este verano se iniciarán ensayos con soja que pueda adaptarse al suelo chaqueño.

Los cultivos adaptados a condiciones climáticas extremas son el fruto del trabajo campesino de selección, mejoramiento genético, manejo tecnológico y cultural de las semillas, y de procesos evolutivos en los que están involucradas varias características genéticas. Por eso, no es posible desarrollar estas semillas “milagrosas”. Si eventualmente las empresas obtuvieran semillas tolerantes a sequías, será por el trabajo de adaptación realizado previamente por los campesinos.

Lejos de enfrentar las principales causas del cambio climático (extracción y quema de combustibles fósiles o su transformación en productos petroquí-

micos destinados a la agricultura industrial, la mecanización del campo, la industria, la pérdida de bosques y otros ecosistemas naturales), lo que se conseguirá con este tipo de soluciones con base en semillas transgénicas, en caso de que funcionaran, es expandir la agricultura industrial a zonas donde antes era imposible o muy difícil hacerlo; territorios de comunidades tradicionales que han aprendido a vivir en ese tipo de ecosistemas, y aumentar el problema climático.

Este abordaje no considera los impactos de los monocultivos en zonas que antes no eran consideradas aptas para la agricultura industrial, en términos de erosión genética de semillas criollas o nativas adaptadas a las condiciones ambientales imperantes, las prácticas agrícolas asociadas, la soberanía alimentaria local, así como los cambios en la tenencia de la tierra.

Existen varias formas de abordar el problema del cambio climático que no pasan por el desarrollo de nuevas tecnologías, controladas por las empresas. Nos hacemos eco de la declaración de La Vía Campesina, que sostiene que la agricultura campesina enfría al planeta, ya que han adaptado sus semillas y sus sistemas productivos a las alteraciones del clima. Si los consumidores se alimentan con alimentos de temporada, con producción campesina local agroecológica; si se rediseñan las urbes para que sean más amigables con el ambiente, el clima y la propia gente; si se sustituyen los insumos de origen sintéticos y transgénicos y se frena la urbanización salvaje, habremos dado un paso gigantesco para enfrentar el calentamiento global.

La Red Por Una América Latina Libre de Transgénicos rechaza las falsas soluciones al calentamiento global propuestas por las mismas industrias que han generado las crisis climáticas, y de manera particular los llamados cultivos “climáticamente inteligentes”. Además hace un llamado a la COP 20 para que los cultivos transgénicos se añadan a la lista de actividades antropogénicas que aceleran el efecto invernadero y que causan los desastres climáticos. *Declaración de la Red por una América Latina Libre de Transgénicos a la COP20 del Convenio Marco de Cambio Climático, diciembre 2014*

Nosotros, representantes de los pueblos indígenas del Abya Yala y del mundo, reunidos en la Maloca del Pabellón Indígena de la COP20, desde el 2 de diciembre para discutir y reflexionar las causas del Cambio Climático en el mundo y aportar a los caminos de solución que se deben asumir en las Cumbres Mundiales, elevamos nuestra voz para decir:



Acercamiento al empalme de un tren. Uyuni, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massú

1. El cambio climático está enfermando nuestra Madre Tierra, está interrumpiendo la unidad entre humanos y naturaleza que durante siglos ha permitido la vida sobre el planeta. Esta situación nos provoca un sentimiento profundo de tristeza porque impacta en la relación que los pueblos indígenas hemos desarrollado con la naturaleza; una naturaleza viva que la comprendemos como totalidad de la que formamos parte. Así, si se enferma la Tierra, los pueblos indígenas también nos enfermamos.
2. Los jefes de Estado están reunidos para discutir este problema, para buscar soluciones al desastre que se viene produciendo con la Madre Tierra. Sin embargo, vemos con gran preocupación que las salidas que se están buscando no hablan del verdadero problema, y por lo tanto no cambiarán el destino de desastre en el cual estamos. Estamos afectando la Madre Tierra y no se está encontrando soluciones verdaderas que reviertan el proceso, que protejan y defiendan la integridad de la naturaleza.
3. Para nosotros, los pueblos indígenas del Abya Yala y del mundo, el desastre que se está produciendo con la Madre Tierra tiene un origen, una causa estructural; tiene que ver con un modo de desarrollo que se ha instaurado y generalizado en el mundo, un modo de vida que busca incansablemente crear nuevas necesidades, aunque éstas sean fugaces.
4. El modelo de desarrollo que está enfermando la Madre Tierra tiene nombre y apellido: se llama capitalismo del siglo XXI, y aquí en el Abya Yala tiene un rostro perverso de largo aliento llamado extractivismo, extracción de riqueza y expropiación de territorios a favor del capital global, a favor de la concentración de la riqueza en unas cuantas manos y despojo de territorios para los pueblos indígenas. Nos están despojando de nuestro Vivir Bien y Vida Plena que implica vivir en armonía con la naturaleza.
5. El extractivismo del Abya Yala se muestra en todas las iniciativas que toman los gobiernos de nuestra región y que implican: ampliación de la frontera hidrocarburífera, priorización de las actividades mineras y de hidroeléctricas respecto de las necesidades de los pueblos, crecimiento de la deforestación para la conversión de los bosques en zonas con cultivos agroindustriales. Lo más triste de esta situación es que los gobiernos de izquierda y de derecha se comportan de manera similar ante la acumulación por despojo como característica fundamental del capital global, cuyas principales víctimas somos los pueblos indígenas

6. Los gobiernos progresistas de nuestra región, los que acuñaron el horizonte del socialismo del siglo XXI, en realidad se han convertido en hacedores e impulsores del capitalismo del siglo XXI. Usando frases populares como Revolución Ciudadana o Revolución Democrático Cultural, redistribuyendo riqueza de manera menos asimétrica y componiendo sus gobiernos con algunos sectores sociales que en un pasado formaron parte de las luchas, hoy en día pretenden mostrarse como alternativos sin modificar las claves y los compases de ese rostro reverso de larga data del capitalismo global que en nuestra región del Abya Yala se llama extractivismo.
7. Nosotros, los pueblos indígenas del Abya Yala, hemos resistido y luchado a lo largo de nuestra historia con este modelo de desarrollo, con este modelo de colonización, con este modelo de acumulación de riqueza fundamentado en el despojo de nuestros territorios y recursos naturales. Con nuestras luchas hemos buscado dignificar el nacimiento colonizado de los Estados y Naciones que conforman el Abya Yala, que conforman la región de América Latina, por eso no nos sorprende que un derecho tan fundamental como es el de Consulta para el consentimiento libre e informado, hoy día sea utilizado como una herramienta que antes que proteger el Derecho de Consulta, lo desnaturaliza y usan a su antojo.
8. Este panorama nos lleva a convocar a todos los pueblos del mundo, y a quienes se congregan en la Cumbre de los Pueblos en Lima-Perú, a tomar caminos alternativos que nos acerquen a las verdaderas soluciones del Cambio Climático, que reviertan los impactos que está sufriendo la Madre Tierra. La defensa de la Madre Tierra y sus derechos es también la defensa de los pueblos y la vida. La acumulación de riquezas a cambio del despojo de nuestros territorios es la agenda de las grandes corporaciones financieras y económicas que están metidas dentro en los Estados.
9. Llamamos a persistir en nuestro camino de la autodeterminación de los pueblos, de la sociedad civil organizada, como la alternativa principal que nos permitirá encontrar salidas al problema estructural del cambio climático. Consolidar y reconstituir nuestra territorialidad y titularidad integral de nuestros territorios y el control de todos sus recursos. Detener los grandes motores del calentamiento global como son las operaciones extractivas y agroindustriales. Exigir el acceso directo de los fondos climáticos, y en especial de las mujeres indígenas en las estrategias de adaptación. Detener la criminalización y judicializa-

ción de la libre determinación porque es imposible defender a la madre tierra persiguiendo a los que la defienden, *Cambia el sistema, para que no cambie el clima. Los pueblos indígenas te llaman a la acción, Pueblos del Abya Yala frente a los desafíos climáticos*, 12 de diciembre, 2014.

Nos reunimos para seguir debatiendo y compartiendo las múltiples formas de lucha y resistencia,

por la construcción de la justicia social, contra el sistema capitalista patriarcal, racista y homofóbico, por el respeto de las diversas formas de vida, sin explotación ni expropiación de los bienes de la naturaleza, por la capacidad de los pueblos de decidir sobre sus fuentes de energía, comunitaria, por la reducción de las desigualdades sociales así como promover el Buen Vivir como modelo de vida en armonía con la Naturaleza y la Madre Tierra.

El capital busca hacer frente a su crisis sistémica imponiendo la captura el agua, el saqueo de los territorios y el patrimonio natural, la depredación, la producción de combustibles fósiles, la mayor explotación de los trabajadores y trabajadoras, la represión de los movimientos sociales y la violencia física y psicológica, aumenta múltiples formas de criminalización de las luchas, de los pueblos, de militarización y control territorial. Todo esto es alentado por las corporaciones mediáticas. Además, a esta realidad hay que sumarle la captura de los Estados y de sus burocracias por el poder económico, el pago de las deudas injustas y corruptas, y una diversidad de hechos que benefician exclusivamente a los verdaderos poderes tras los gobiernos de turno, dóciles al mandato de las empresas nacionales y las grandes corporaciones transnacionales y sus operadores políticos [...]

Quienes nos reunimos en esta cumbre, recogemos y hacemos parte de procesos de luchas anteriores que se han tejido en nuestros pueblos, y llegamos a este momento con esa fuerza y construcción colectiva. A partir de ello expresamos y demandamos:

A los gobiernos del mundo que respeten nuestros territorios, derechos y modos de vida, nuestras culturas, costumbres y cosmovisiones sobre la vida y el mundo que habitamos. Denunciamos la explotación de nuestros recursos naturales y territorios por parte de las industrias extractivas, que afectan nuestras formas de sustento, nuestra fuente de identidad y la relación armoniosa de nuestras comunidades con la Madre Tierra.

Demandamos el reconocimiento de la propiedad territorial de las comunidades que tradicionalmente han vivido en sus tierras. No aceptamos el control externo de los territorios, ni los procesos de nego-

ciación e implementación de las falsas soluciones al clima. Los gobiernos deben tener como eje central el respeto de nuestras formas de vida ancestrales y el reconocimiento a nuestra autodeterminación como naciones y pueblos originarios.

Aclaremos que el conjunto de iniciativas orientadas a revertir la destructiva tendencia climática hacia la que ha sido conducido nuestro planeta, deben considerar las responsabilidades históricas de los países desarrollados y el reconocimiento y reparación de la deuda histórica y ecológica que tienen con el Sur global. En particular, las corporaciones transnacionales de capital privado de los países desarrollados deben ser responsabilizadas por sus acciones y prácticas a nivel global. Exigimos plena justicia en los casos de contaminación por parte de Newmont, Doeran en Perú, y la Chevron-Texaco, entre otras, la cual en su paso por la Amazonía dejó como legado uno de los mayores ecocidios de la historia del planeta. [...]

Consideramos que ninguna acción para enfrentar el cambio climático será eficiente o viable si no se promueve con políticas públicas efectivas a favor de la pequeña agricultura familiar y campesina, la reforma agraria, la soberanía y seguridad alimentaria de nuestros pueblos, la producción auto sustentable, con base agroecológica, autóctona y libre de transgénicos y agrotóxicos, orientada al consumo humano y a la preservación de nuestra biodiversidad. Creemos que para avanzar hacia un mundo justo y una economía local, solidaria, cooperativa, feminista y comunal, es fundamental reconocer el derecho humano a la alimentación, así como el gran aporte de la agricultura familiar campesina, que contribuye con más del 70% de la alimentación del mundo. Exigimos frenar la producción y expansión de los agrocombustibles, que promueven la deforestación, erosión de las tierras, contaminación de las fuentes del agua y aire, y significan una forma de recolonización territorial.

Como expresión de esta estrategia del capital, en los últimos años se han agudizado los procesos de privatización, mercantilización y financiarización de la naturaleza, expresados en los principios de la economía verde, que nos presenta las falsas soluciones a la crisis climática. Algunas de ellas son: Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL), proyectos de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los bosques (REDD), transgénicos, agrocombustibles, geoingeniería, megaproyectos hidroeléctricos, centrales nucleares, fractura hidráulica (“fracking”), agricultura climáticamente inteligente.

La estrategia del capital pasa también por lo que llamamos arquitectura de la impunidad de las cor-

poraciones transnacionales y gobiernos, a través de los tratados de libre comercio y protección de inversiones, entre otros, que pretenden privatizar servicios esenciales como el agua, la educación, salud y vivienda, y atentan contra los derechos humanos de trabajadores y de los pueblos. La Cumbre de los Pueblos rechaza todas estas estrategias del capital

Como expresamos antes, denunciamos el sistema capitalista-patriarcal que sostiene la opresión y control sobre el cuerpo, el trabajo y la vida de las mujeres, promueve la violencia sexual y la trata, las margina de diversos ámbitos de la vida social y pública. Es necesario transitar hacia otra división social del trabajo, que elimine la subordinación del trabajo femenino, que no invisibilice el trabajo del cuidado –que hace posible la reproducción social– ni lo subordine a los mandatos del mercado. Exigimos un cambio radical que reconozca el trabajo reproductivo como la base de la sustentabilidad humana y de las relaciones entre las personas y comunidades. [...]

Todas las alternativas deben incorporar la perspectiva feminista y promover una relación más justa entre hombres y mujeres.

Los Estados deben tomar decisiones y medidas inmediatas de protección, conservación o restauración de las cuencas, los ecosistemas, las altas montañas, bofedales, humedales, páramos, estepas, bosques, acuíferos, lagos, ríos, manantiales, zonas marinas costeras, que alimentan a la Madre Tierra. Esos ecosistemas y fuentes de agua son afectados por las actividades de las industrias extractivas, como la minera, petrolera, carbonífera y gasífera, por las talas de árboles y el arrojamiento de desechos, entre otras causas. Se debe garantizar el derecho humano al agua y al saneamiento, en igualdad de condiciones, acceso y salubridad. Esto sólo se puede garantizar con empresas públicas en manos públicas. [...] *Declaración de la Cumbre de los Pueblos frente al Cambio Climático, Lima 11 de diciembre 2014*

Mientras las Naciones Unidas se vanaglorian por haber concluido “exitosamente” con “un borrador de acuerdo y avances concretos” la vigésima Conferencia de las Partes (COP 20) sobre Cambio Climático en Lima, la amplia gama de movimientos sociales de todo el mundo que reclamó justicia climática en la capital peruana se muestra profundamente preocupada por los resultados que arrojaron las dos semanas de negociaciones oficiales.

Ya no por la falta de avances en las mismas, sino porque esos avances se terminaron dando en la dirección contraria de las soluciones necesarias propuestas por los movimientos.

Muchas razones pueden explicar los fatídicos resultados, pero existen dos muy claras: el copamiento por parte de las corporaciones tanto de los gobiernos como de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), y la nula atención de este espacio a las propuestas y exigencias de los movimientos sociales, que en todo el globo reclaman cada año acciones contundentes para cambiar un sistema que, entre otras cosas, está generando la crisis climática.

Una de las principales consignas del resultado de las negociaciones, resumido en el documento “Llamado de Lima para la Acción Climática”, es la adaptación (al cambio climático). Se podría decir que adaptarse a la crisis climática es prácticamente una acción que se auto explica como insuficiente para hacer frente a un fenómeno sobre cuyas causas existe ya bastante consenso. Es decir, el actual calentamiento global ha sido provocado por la gran concentración de Gases con Efecto de Invernadero (GEI) en la atmósfera, por lo que las medidas deberían estar enfocadas en la disminución de emisiones de estos gases. No es una discusión para nada menor el cómo se harán estos recortes, para lo cual es fundamental incorporar los criterios y exigencias de los movimientos sociales por justicia climática, que serán mencionados más abajo.

El presidente de la COP 20, el ministro del Ambiente de Perú, Manuel Pulgar-Vidal, afirmó según el comunicado de prensa de la CMNUCC: “Lima ha dado una nueva urgencia para acelerar la adaptación y construir la resiliencia en el mundo en desarrollo, y, no en menor medida, fortaleciendo la conexión con la finanza y el desarrollo de los planes nacionales de adaptación”.

Ahora, ¿qué acciones previó o sugirió la CMNUCC específicamente para los llamados países desarrollados? Según el cuarto punto del documento, la CMNUCC urge a que éstos brinden apoyo financiero a los países en desarrollo para que puedan adaptarse y mitigar sus contribuciones al cambio climático. Pero el documento no determina acciones en términos de reducciones de emisiones específicas para los países desarrollados. La COP 20 en realidad, “invita” en el punto número 14 de su documento a que “todos los países” presenten a la Secretaría Ejecutiva de la Convención sus llamadas “contribuciones nacionales determinadas” en referencia al cambio climático.

Sin tener que atenerse a ningún criterio más que el que establezca su propia voluntad, todos los países (sin diferenciar a los históricamente contaminantes y responsables por lo tanto del calentamiento global) son invitados a presentar antes de la COP 21 en París

su plan de contribuciones en relación con los recortes de emisiones. Es decir, reducen lo que quieren.

Los movimientos sociales que reclaman justicia climática han enfatizado la obligatoriedad de incorporar en las negociaciones el concepto de responsabilidades históricas en el fenómeno del cambio climático. En este sentido, los países históricamente más contaminantes salieron nuevamente victoriosos de la COP. El documento final reconoce en su punto 3 que la COP 21 debe proponerse alcanzar un acuerdo ambicioso que refleje el criterio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas”, pero sin especificar con qué criterios se establecen estas diferencias, por lo cual países en desarrollo y desarrollados pueden llegar a ser considerados igualmente responsables del fenómeno climático.

Los distintos movimientos sociales y redes de organizaciones a nivel internacional llegaron a Lima sin depositar ninguna expectativa en el éxito de las negociaciones climáticas oficiales. Organizaron una Cumbre de los Pueblos de cuatro días con más de 160 actividades inscriptas y una marcha realizada el 10 de diciembre (Día Internacional de los Derechos Humanos) que superó expectativas propias y ajenas, llenando las calles limeñas con más de 15 mil personas integrantes de sindicatos, organizaciones campesinas, estudiantiles, indígenas, de mujeres y ambientalistas del Perú y los diversos continentes, entre otros actores.

“Vinimos con la conciencia de que las COP no pueden resolver nada, mientras no cambiemos el sistema capitalista”, afirmó la activista Lúcia Ortiz, coordinadora del Programa de Justicia Económica y Resistencia al Neoliberalismo de Amigos de la Tierra Internacional a *Radio Mundo Real*. En cambio, la tarea que según ella convocó a la sociedad civil nuevamente en una Cumbre de los Pueblos paralela a las negociaciones oficiales fue la de “monitorear, denunciar y rechazar el avance de las falsas soluciones”.

En este sentido, los mecanismos de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD), denunciados por los movimientos como formas de hacer negocios con la crisis climática sin siquiera enfrentarla, han salido fortalecidos de cara al nuevo acuerdo que sería firmado el año próximo en París.

A modo de ejemplo de los problemas que pueden generar los proyectos REDD, y que en muchos casos ya están generando, se encuentra el de la modificación de las formas de uso de la tierra y los territorios: “ahora ya no se podrá ver un latifundio como improductivo, porque aunque no haya gente trabajando ahí se lo puede considerar como ‘culti-



La Paz de noche, Bolivia, 2014. Foto: Nadja Massu

vador de carbono'. Así que los grandes latifundistas y las grandes organizaciones conservacionistas (que tienen muchas tierras) van a ser beneficiados por vender bonos de carbono", explicó Lúcia.

Cada año más involucrado en el movimiento por justicia climática, el sector sindical se hizo presente en la Cumbre de los Pueblos, y también manifestó su rechazo a la malograda conferencia de clima: "Aunque varios gobiernos plantearon la importancia de incluir un mensaje para los trabajadores del mundo sobre la necesidad de los trabajos decentes y de una transición justa en el proyecto de texto de París, los co-presidentes han hecho caso omiso de estas demandas, dejando la duda acerca de quiénes son los que realmente conducen este proceso", expresó Sharan Burrow, secretaria general de la Confederación Sindical Internacional (CSI) en comunicado de prensa.

Un punto de las negociaciones que fue considerado "histórico" por la presidencia de la COP 20 fue la creación de un Plan de Trabajo de Lima sobre Género, que pretende "promover la efectiva participación de las mujeres en los ámbitos de la CMNUCC y fortalecer el trabajo de empoderar a las mujeres y convertirlas en agentes importantes de cambio en relación a la adaptación y mitigación", según consigna una noticia publicada en el sitio oficial de la COP 20.

Según afirmó a *Radio Mundo Real* la activista Tica Moreno, del movimiento feminista Marcha Mundial de las Mujeres, "ésta no es una estrategia reciente, es una estrategia vieja de la ONU y de varios acuerdos internacionales no sólo relacionados al clima". Agregó: "Para el caso del clima, a la vez

que se busca promover un 'maquillaje verde', como en con la economía verde, se pretende hacer un 'maquillaje de género'. En realidad, se usa el discurso de género y a las mujeres para impulsar programas de financiarización de la naturaleza, como REDD. Y lo que vimos en la Cumbre de los Pueblos es que justamente las mujeres están resistiendo en los territorios a estas falsas soluciones promovidas desde el sistema capitalista".

Desde el movimiento campesino latinoamericano, representado por la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina), el rechazo a las negociaciones no se hizo esperar. En un comunicado, la CLOC-VC (ver aquí) tildó el documento final de "débil y tibio", y reiteró sus críticas al modelo agroindustrial y de agronegocios como uno de los responsables por la crisis climática, por su uso intensivo de combustibles fósiles en sus distintas etapas de producción. Sin embargo, el modelo de los agronegocios ahora aparece promovido como respuesta al cambio climático desde ONU, bajo el concepto de "Agricultura Clímicamente Inteligente".

Rechazando esta estrategia generada y promovida por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación) y el Banco Mundial, la CLOC-VC reiteró su propuesta de promoción de la agricultura agroecológica campesina y familiar en pequeña escala, como un camino imprescindible hacia la justicia climática y ambiental [...] *La Cumbre del Clima no fue un fracaso, fue una nueva victoria del capital*, Radio Mundo Real, diciembre 2014. ❀

¿Emisiones netas cero?

Silvia Ribeiro, Grupo ETC

40

La realidad y los informes científicos nos muestran que las consecuencias del desequilibrio climático son cada vez más devastadoras para millones de personas y los ecosistemas. Pero los grandes contaminadores, empresas y gobiernos, no están dispuestos a renunciar a sus fuentes de lucro, que son las que, en gran medida, han causado la catástrofe. Así, apuestan por peligrosos remiendos tecnológicos, como la geoingeniería, intentando paliar los síntomas, sin tocar las causas. El mito que justifica estas falsas “soluciones” se llama “emisiones netas cero”: no es necesario dejar de emitir gases con efecto de invernadero si se toman medidas que los compensen, en un artilugio contable que en términos netos daría cero.

El quinto informe sobre cambio climático global del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), finalizado en octubre de 2014, llama a reducir hasta en un 70% las emisiones de gases al año 2050 y a lograr cero emisiones en 2100. De lo contrario, la temperatura subirá de 2 a 5 grados, causando una cadena de desastres. Los impactos más graves serán en los países del Sur.

Los datos y responsabilidades son claros: el caos climático se debe a la expansión del industrialismo basado en petróleo, gas y carbón, principalmente para generar energía, un sistema alimentario agroindustrial y una urbanización salvaje. Tan sólo Estados Unidos y nueve otros países de la OCDE, provocaron más de dos tercios de los gases emitidos desde 1750. El principal emisor actual es China (23% de las emisiones globales), seguido de Estados Unidos (un 16%). Estados Unidos emite en promedio 17 toneladas por persona y China 5.4. Según el investigador Rick Heede, 90 grandes empresas de petróleo, carbón, gas y cementeras —en su mayoría privadas—, han causado 65% de los gases con efecto de invernadero. No está en su agenda disminuir sino aumentar sus actividades. Les es muy útil el mito de que se puede compensar las emisiones.

La idea de “emisiones netas” ya existía con los mercados de carbono, que no han reducido ni un ápice las emisiones, pero sí justifican que empresas y actividades contaminantes sigan emitiendo gases, mientras lucran mediante proyectos “compensatorios” como REDD y otros.

Ahora, el IPCC (infiltrado por intereses transnacionales), promueve un paquete de tecnologías de alto riesgo, que sugiere podrían usarse para lograr emisiones netas cero: captura y almacenamiento de carbono (CCS por sus siglas en inglés); bioenergía con CCS (BECCS) y energía nuclear. Aunque el IPCC insiste que es necesario reducir de un modo drástico las emisiones, plantea escenarios que podrían compensarlas “tecnológicamente”.

La captura y almacenamiento de carbono (CCS) es absorber gases emitidos por la industria e inyectarlos a grandes profundidades, en fondos geológicos o marinos. Es una tecnología de la industria petrolera, usada para empujar las últimas reservas en los yacimientos. Ahora, la promueven como solución para almacenar dióxido de carbono. Pero nadie puede asegurar que el CO₂ permanecerá en el suelo, que no habrá fugas en otra parte o en el futuro, con impactos graves, pues el CO₂ a altas concentraciones es tóxico. También podría causar terremotos.

Como implica gran infraestructura y es muy cara, las petroleras no la han usado más, pero ahora podrían obtener pagos por almacenar carbono, lo que sería un subsidio público a las mayores causantes del cambio climático, apoyándolas de paso a que exploten más petróleo, externalizando los costos y riesgos a todos.

La bioenergía con CCS es peor. Implica enormes monocultivos de árboles, cultivos y pastos que quema para energía y absorber el CO₂ con CCS; aumenta el acaparamiento de tierra y la disputa por suelo y agua para producir alimentos. Según la cuenta, daría emisiones *negativas*, convirtiendo a las petroleras en salvadoras del planeta. Ambas tecnologías son consideradas geoingeniería; legitimarlas abre la puerta a otras tecnologías que podrían desequilibrar aún más el clima global. 🌿

La revista Biodiversidad, sustento y culturas en versión digital se encuentra en:

<http://www.grain.org/article/categories/91-biodiversidad>

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

Los sitios Web de las organizaciones de la Alianza:

GRAIN <http://www.grain.org>

REDES - Amigos de la Tierra <http://www.redes.org.uy>

ETC Group <http://www.etcgoup.org>

Grupo Semillas <http://www.semillas.org.co>

Acción Ecológica- Ecuador <http://www.accionecologica.org>

Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina <http://www.viacampesina.org>

Acción por la Biodiversidad <http://www.biodiversidadla.org>

Red de Coordinación en Biodiversidad <http://redbiodiversidadcr.info/>

Sobrevivencia <http://www.sobrevivencia.org.py>

Centro Ecológico Ipé, Brasil <http://www.centroecologico.org>

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas que están involucradas en los trabajos conjuntos en defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades, a apoyar su trabajo de articulación en apoyo del fortalecimiento de los procesos sociales del continente.

Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la Revista Biodiversidad, sustento y culturas, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza Biodiversidad

http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla deben enviar un mail con su solicitud a:

Acción por la Biodiversidad

sitiobiodla@gmail.com

Asunto: suscripción revista

Por favor envíen los siguientes datos

Correo electrónico, Organización, Actividad principal de la organización, Nombre y apellido, Teléfono, País, Dirección postal: código postal, ciudad, provincia (municipio), departamento (estado o entidad)



Acción Ecológica



Ipé - Serra Litoral Norte



red de coordinación en biodiversidad



Apoyo Integral a Comunidades Nativas y Ecosistemas



Amigos de la Tierra

